LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

NUM. XVII. Editor y director, D. Abelardo de Cárlos. AGOSTO 15 DE 1870.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica de camino, por Julio Nombela.—Recuerdos del Escorial, por don F. J. Simonet.—Benedetti.—Orígenes del conflicto franco-prusiano, por don J. L. y M.—Gitanos vagamundos en una feria de Castilla.—La emperatriz en Cherburgo.—El rey de Prusia recibiendo la noticia de la declaracion de guerra hecha por la Francia.—La escuadra prusiana.—Los pasajeros del Behera, por don Eusebio Blasco.—Ametralladoras francesas.—El general Douay.—El general Frossard.—El general de Failly.—La fé del amor, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Eustorgio Salgar, presidente de la república de los Estados-Unidos de Colombia, por don J. M. y L.—Las cercanías de Sarbruck.—Anuncios.

GRABADOS.—Mr. Benedetti, embajador de Francia en Berlin al declararse la guerra.—ESCORIAL: Lonja y fachada principal del monasterio de San Lorenzo.—Vista interior de la Biblioteca.—Tipos de gitanos.—GUERRA: La emperatriz en Cherburgo.—El rey de Prusia recibiendo la noticia de la declaracion de guerra hecha por la Francia.—La escuadra prusiana.—Ametralladoras francesas.—Frossard.—Douay.—De Failly.—Las cercanías de Sarbruck.—Eustorgio Salgar, presidente de la república de los Estados-Unidos de Colombia.

CRÓNICA.

DE CAMINO.

El contagio.—Vitoria.—Mis amigos.—San Sebastian.—San Juan de Luz.—Biarritz.—La guerra.—La pátria.

Los ingleses nos han contagiado.

Madrid es una cárcel para la imaginacion; las emociones son tan indispensables como los sorbetes; es preciso viajar.

En marcha.

—Qué es eso, ¿se va usted?

—Si señor, quién resiste el calor de Madrid.

—Sin embargo, con las mangas de riego...

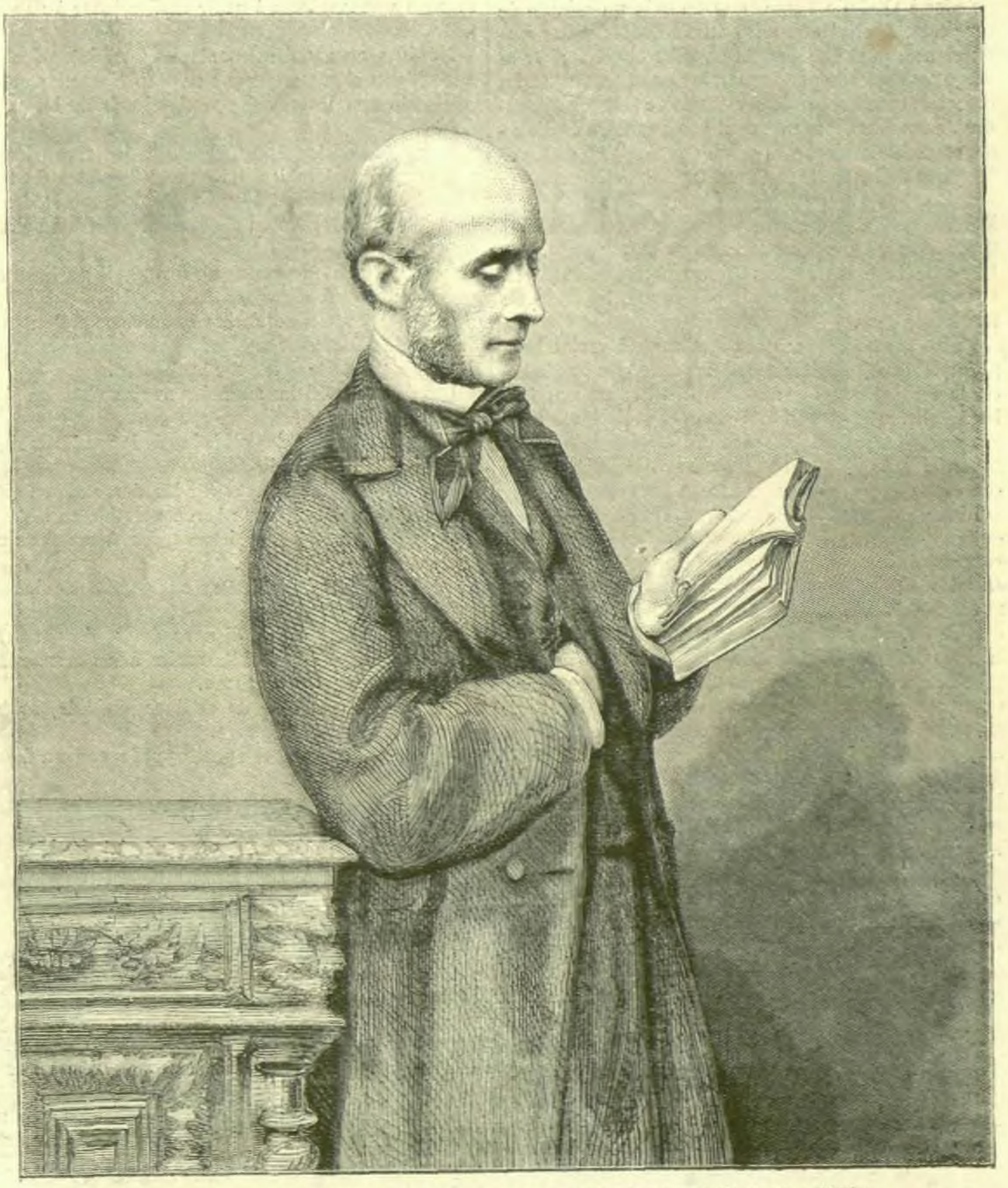
—Con las mangas de riego sale el calor del fondo de la tierra y no es posible andar sin llenarse de lodo.

—Por las noches se pasan ratos deliciosos en el Jardin del Buen Retiro, en los Campos, en los circos de Recoletos.

—¡Prosa!... ¡triste prosa!

—Pues los viajes...

—Los viajes son la vida... Aquí encuentra usted á un amigo antiguo; allí entabla usted relaciones con un personaje; más allá sabe usted una historia dramática; en tal punto tiene usted un altercado; en tal otro hace usted un favor á una dama atribulada; en esta fonda se olvida usted el bolsillo; en aquella estacion le dan á usted un grepe con un mundo; todo esto agita, todo esto preocupa, todo esto aumenta el capital de la conversacion; se aplaude y se censura; se rie y se rabia; hay movimiento, hay vida, hay



MR. BENEDETTI, EMBAJADOR DE FRANCIA EN BERLIN AL DECLARARSE LA GUERRA.

emociones .. Conque adios, hasta la vuelta. Las cinco y diez... ya ha partido el ómnibus...

—¡Cochero eh, cochero!

Alcanzo, por fin, el tren y me instalo en el rincon de un coche donde procuro dormirme para no ver el camino desde Madrid hasta las provincias vascongadas, y al amanecer oigo gritar:

—Vitoria... diez minutos.

Aquí me quedo á pasar un par de dias. ¡Qué hermosa poblacion! ¡Qué elegancia en los edificios! ¡Qué calles tan espaciosas! ¡Qué paseo de la *Florida!* Vamos, es un Eden.

El gobierno patriarcal de esta provincia euskara es un modelo. ¡Qué felices deben vivir aquí los alaveses!

—Venga usted á ver la plaza de la Diputacion... me dice un cicerone: ¿vé usted ese sitio? pues ahí fué muerto un carlista cuando regresó el diputado general de Llodio... ¿ve usted esas manchas? son de su sangre...

—¿Y aquel edificio tan grande?

—Es el casino de los carlistas: más allá está el de los republicanos.

Por fortuna salen á mi encuentro unos cuantos amigos, poetas literatos que aun se complacen hablando de arte. Voy á presentarlos á ustedes al vapor... Hé aquí á Mantelli... Es la leyenda de Álava: todas las tradiciones las conoce, no hay montaña ni valle que no haya visitado; habla como escribe, y escribe con la facilidad de Dumas y el sentimiento de Lamartine. Este jóven alto, severo, elegante, que conserva los rasgos característicos del tipo árabe, es Ricardo Becerro. Es la ciencia que pasea por el siglo XIX con el traje del arte. Dadle una pluma, dejadle un cuarto de hora, y al volver os leerá un humorístico artículo ú os mostrará un dibujo digno de Gavarni. Aquí tienen ustedes á Obdulio Perea, que no deja un minuto de ser poeta. Acaba de reunir en un libro todas sus producciones: ¡qué sentimiento en todas ellas! Y, sin embargo, es capaz de poner en verso las matemáticas. La casualidad me proporciona el gusto de saludar á Amador de los Rios, que está aquí con su amigo Justiniano, el Ercilla moderno, el primer poeta épico de España, y uno de los más bravos militares del ejército español. El grupo se completa con Arrese, Vidal, Orodea, Herrero de Tejada, Apraiz, escritores, catedráticos, pensadores y libre-pensadores en su mayor parte. Por la noche bajo los arcos reñimos algunas batallas... ellos avanzan... yo retrocedo por momentos... Al fin nos hallaremos.

Todos me favorecen: unos me llevan á ver el hospicio y el hospital, dignos modelos de lo que puede hacer la caridad por los desvalidos; otros me enseñan la cárcel... ¡qué cárcel! casi siempre vacía, pero limpia y ventilada. Casi todos los presos ganan de habitacion al entrar en ella, pero no se comunican unos con otros: la justicia les da tiempo para arrepentirse.

Ricardo Becerro me lleva á lo más alto de la torre de la catedral... ¡Qué panorama! El llano de Álava, rodeado de montañas, sembrado de pueblecitos y de caseríos, surcados por cintas de plata! Un dia entero no basta para admirar tanta belleza... Pero no puedo detenerme. Me espera mi buen amigo, el señor don Ramon Ortiz de Zárate, digno representante de esta provincia en las Constituyentes, distinguido publicista... pero ya le conocen ustedes, y LA ILUSTRACION publicará en breve unos interesantes artículos debidos á su pluma.

Su casa está en el campo y en la ciudad; rodéala un hermoso jardin, y nadie diria que era posible reunir más elementos de bienestar. La familia tiene en aquella casa un templo.

¡Cuánto siento dejar á tan buenos amigos! Casi en el momento de partir tengo el placer de estrechar la mano del ilustrado jurisconsulto don Mateo Benigno de Moraza...

Son las siete, el *expres* llega... despues de atravesar treinta y tres túneles, llegamos á San Sebastian.

—¿Viene usted ahora? me dice un amigo.

—Sí.

—¿Tiene usted casa?

—No... iré á una fonda.

—Todas están llenas.

—Buscaré una casa de huéspedes

—Tendrá que ser en la parte antigua... la nueva está ocupada.

Las esquinas están llenas de carteles: hay ópera en el teatro, ejercicios ecuestres y gimnásticos en el Circo, escursiones á la isla de Santa Clara, bailes y conciertos en el Curssahl, ruleta en el palacio Indo, bandas de música militar los jueves y los domingos en la Glorieta, exhibicion de trajes y brillantes en la Zurriola.

En efecto, las damas más elegantes y aristocráticas de Madrid, embellecen aquel hermoso paseo. ¡Pero qué lujo! tranquilícense los pesimistas: aun somos ricos y felices.

—¿Cuánto quedará este año en San Sebastian? pregunto á un práctico del país.

—Lo menos diez y ocho millones.

En cambio Biarritz y San Juan de Luz están abandonados.

No importa; allá me voy.

La guerra ha empezado, y quiero conocer á fondo el espíritu de esa gran nacion.

Los lectores de LA ILUSTRACION merecen este sacrificio. Iré á Paris, y si no basta, iré á Strasburgo.

En triste dia llego á San Juan de Luz.

Los telégramas son valientes como el ejército: Napoleon confiesa la derrota de Wisemburgo.

—¡Viva Francia! gritan en todas partes.

Los ciudadanos se alistan y acuden á Paris y á la frontera del Rhin.

San Juan de Luz está silencioso: apenas hay veinte familias españolas.

Una lijereza imperdonable nos pone al borde de un conflicto.

Un jóven cadete de artillería habla en la plaza de Luis XIV con varios amigos de los sucesos del dia, y sus pocos años le hacen gritar: ¡viva la Prusia!

Los marineros y los aldeanos que llegan de la playa oyen esta voz que hiere su sentimiento nacional, y avanzan amenazadores á pedir esplicaciones á su enemigo.

No falta en aquel momento un mal intencionado que divulga el rumor de que en San Sebastian se ha celebrado con iluminaciones el triunfo de los prusianos.

La actitud de los franceses contra los españoles es amenazadora. Pero las personas influyentes de San Juan de Luz hablan el lenguaje de la razon, todos le escuchan, y no tardan en confundirse los vivas á Francia y á España.

El jóven cadete se pone en salvo, la *Marsellesa* resuena, algunas familias españolas se van.

Inútil precaucion: nada hay que temer en San Juan de Luz. Los franceses nos quieren como hermanos: su desgracia puede tambien ser la nuestra.

Las últimas noticias anuncian nuevas victorias prusianas.

—Esto es terrible: los soldados de la raza latina son muy impresionables, dice uno.

—No, le contestan: esta vez las derrotas son estímulos; los más pacíficos se han convertido en héroes.

—¡Si los generales supieran guiar á nuestros valientes soldados! dice uno.

—¡Oh! nuestro ejército es un ejército de leones mandados por gatos.

Durante los primeros dias, es decir, despues del triunfo de Sarbruck, no faltaban las frases arrancadas á los lábios por el patriotismo.

Un hombre pequeño de estatura, endeble, medio tísico, se presenta á alistarse.

—¿Dónde va usted, si apenas puede con un fusil? le dicen.

—Pues pienso llevar una docena, contesta.

Una pobre mujer enjuga su llanto.

—¿Qué tiene usted, buena mujer? le pregunta un hombre del pueblo.

—¿Qué he de tener? que ha muerto mi hijo.

—¿Era soldado?

—Sí.

—Cálmese usted..En Francia no se llora los soldados; se les venga.

No sé lo que pensarán mis lectores de la guerra: yo la condeno en principio; pero no puedo menos de admirar el entusiasmo, el amor á la pátria que siento latir en torno mio.

Llega una mala noticia, y los que la escuchan no desmayan; al contrario, se animan; y puedo asegurar que cada nueva alarmante aumenta el número de los defensores de Francia.

Hasta en las pequeñas aldeas recorren los jóvenes y los viejos, los solteros y los casados, las calles y los campos cantando la *Marsellesa*, dando vivas á la Francia, y jurando morir por la pátria..

La otra noche ocurrió en Biarritz una escena que empezó siendo dramática, y concluyó en sainete.

Un tahonero habia pasado la tarde hablando de la Prusia, bebió algo más de lo regular, y al final lanzó un *¡viva la Prusia!* que estuvo á punto de costarle un baño de impresion.

Sus compatriotas indignados, quisieron arrojarle al mar.

—Es que me he equivocado, gritaba el pobre; por decir *Francia* he dicho *Prusia*.

Sus antecedentes le salvaron.

Lo que no parece muy caritativo es el sistema de apuestas que en público hacen los españoles y los ingleses de Biarritz.

No falta tampoco quien esparza noticias, para malquistarnos con los franceses.

Esta mañana me han preguntado:

—¿Es verdad que el general Prim ha enviado á París muchos millones para sublevar al pueblo contra el gobierno?

El cambio de ministerio ha sido bien recibido, el general Montauban representa el órden y el principio de autoridad. Es admirable la decision que han tomado los periodistas de renunciar, mientras dure la guerra, á defender sus doctrinas para estar unidos y defender á la Francia.

El número de soldados y de nacionales aumenta prodigiosamente; todas las clases de la sociedad se funden en una, el rico forma al lado del pobre, el industrial al lado del aristócrata.

Antes de ayer un jóven duque encuentra á un individuo de su compañía, nota una profunda tristeza en su rostro y le pregunta:

—¿Qué es eso... le asusta á usted la idea de muerte?

—No señor... la conozco de cerca... Hace seis años que soy sepulturero.

Otra de las cosas que admiro es la organizacion de las ambulancias.

La Asociacion internacional de socorros á los heridos, á la que me honro de pertenecer, hace prodigios para aliviar las desdichas de la guerra.

Una escelente idea de un ciudadano ha sido acogida con entusiasmo.

—La aglomeracion de heridos en los hospitales, ha dicho, produce despues de las guerras las epidemias. Que cada familia acomodada acoga un herido en su casa, y aislándolos se evitarán grandes males y se ejercerá la caridad.

Las familias que acojan esta idea colocarán una cruz roja en sus puertas.

En medio de tantos ejemplos de abnegacion, de patriotismo, de generosidad, no faltan gentes que querrian pescar en rio revuelto.

Mis lectores saben ya las tentativas que se han hecho para alterar el órden en Paris.

Hasta ahora han sido estériles.

Las pérdidas del ejército francés han sido dolorosas.

El general Douay (Abel) iba sediento de gloria á medir sus armas con las de los prusianos. Todos aseguran que al ver perdida la batalla buscó él mismo la muerte.

El general Colson, muerto tambien, tenia 48 años y se habia distinguido en la guerra de Crimea.

Al terminarse, fué el encargado de reunir en un cementerio los restos de los soldados franceses que sucumbieron en aquella campaña.

Una de las escenas más curiosas es la que aquí se llama la caza de los periódicos.

Apenas llega el tren á Bayona, á Biarritz ó á San Juan de Luz, la muchedumbre asalta á los vendedoras de periódicos, produciéndose á veces un verdadero motin.

En algunas estaciones se espenden los diarios por la ventanilla de los billetes del ferro-carril.

No pudiendo dar noticias, porque los periódicos de Madrid se anticipan y están muy bien servidos, me limitaré á recoger los detalles pintorescos de la guerra, á dar cuenta de lo que ocurra desde San Sebastian hasta Bayona y pueda interesar á los lectores.

Si los sucesos lo exigieren iré más lejos, y en todo caso procuraré atenuar mi culpa por haber desertado de Madrid.

Biarritz 13 de agosto. JULIO NOMBELA.

RECUERDOS DEL ESCORIAL.

I.

Hay en nuestra península un sitio de recreo, un monumento sin par, honra de España y envidia de las naciones estranjeras, cuyo nombre ilustre no puedo menos de recordar con cariño y gratitud: es San Lorenzo del Escorial.

Cuando dejamos atrás la dulce primavera de la vida; cuando el desencanto y el dolor suceden á la edad de las flores y de las ilusiones; cuando grandes calamidades azotan á la sociedad en que vivimos, y vemos desaparecer, al par con la fé, los monumentos de nuestra antigua grandeza y gloria, nuestra alma se replega sobre lo pasado y busca en sus recuerdos solaz y olvido de los males presentes.

¡Cuán cierto es que el hombre no vive solo del alimento material, sino más aun de la fé, del amor, de la poesía, de todo pensamiento espiritual y sublime, que, elevándole sobre las miserias de su terreno sér, le anticipa, por decirlo así, los celestiales goces de su verdadero destino!

No bastan la grandeza, la prosperidad y los goces materiales para hacer feliz al que ha perdido sus padres, familia y pátria; para llenar un corazon donde ha muerto toda afeccion generosa, todo interés moral. No hay dicha posible en este mundo sin creer, esperar y amar. En vano el espíritu del mal ofrece los bienes de la tierra al que deje de soñar en el cielo. El que escuche su voz y acuda á su llamamiento, despues de momentáneos placeres, hallará su corazon vacío, su conciencia despedazada por el remordimiento, y en medio de un malestar infinito, suspirará, como el hijo pródigo del Evangelio, por la santa paz y el amor del hogar paterno que dejó en mal hora.

Santo y provechoso es para el individuo, como para los pueblos, el piadoso culto de lo pasado, el recuerdo de las grandezas históricas, el ejemplo de las virtudes y hazañas de sus mayores. Al evocar las glorias de otros dias y las proezas de sus antiguos héroes, olvídanse las naciones de las miserias actuales, se avergüenzan de sus presentes estravíos, y con nobilísimo sentimiento de emulacion se levanta y enardece el espíritu pátrio.

Lo que la memoria para los individuos, es la historia para las naciones. Los grandes hechos de las edades pasadas, las tradiciones y monumentos, forman y mantienen vivos el carácter y espíritu nacional: ningun pueblo puede olvidarlos sin decaer y morir.

No morirá el pueblo español mientras frecuente con religiosa veneracion las catedrales y basílicas que erigió la piedad de sus reyes; mientras con filial respeto visite en Covadonga la tumba de Pelayo, y en Búrgos la del Cid, y en Sevilla la de San Fernando, y en Alcalá la de Cisneros; mientras conserve los santuarios de San Juan de la Peña y Roncesvalles, de Monserrat y Loyola; mientras posea en el Escorial un museo de glorias católicas, artísticas y literarias.

El Escorial evoca en mi mente dias de juventud, flores de poesías, sueños de esperanza, goces dulcísimos del corazon y de la inteligencia, que embellece más y más la mágia indefinible de los recuerdos.

En medio de una soledad profunda y de una naturaleza austera y sombría, el régio sitio del Escorial esconde una mansion saludable para el cuerpo y para el alma, brindando al par con las delicias del campo, los tesoros del saber y los prodigios del arte.

Rodeado de altos montes que se allanan hácia el S. E. y que le abrigan contra los rigores del invierno y del estío, encierra espesos bosques, amenos prados, floridos vergeles, ricas aguas, y otras ventajas de la naturaleza, que devuelven la salud al cuerpo enfermo, que dan reposo al espíritu fatigado y que proporcionan apacible y deleitosa estancia en las dos estaciones del verano y del otoño.

Allí acude en ambas temporadas una parte de la buena sociedad madrileña; sobre todo, aquellas familias que, en alas de la opulencia ó de la vanidad, no se remontan allende el Pirineo. Allí, en medio de la naturaleza y la soledad, reparan la salud que se gasta y arruina sobremanera con la vida artificial y azarosa de la córte. El cuerpo, quebrantado por la agitacion y el insomnio, recobra sus fuerzas con la vida natural y tranquilamente ejercitada que allí se hace, respirando el ambiente vital, fresco y embalsamado que viene de las montañas y selvas, bebiendo las purísimas aguas que bajan de la sierra, paseando por los valles y collados, por las praderas y jardines.

La sociedad elegante, sobre todo el bello sexo, ataviado con más lujo de lo que conviene al campo, favorece por las tardes el sencillo pensil de bojes y fuentes que, á modo de franja, circuye la mayor parte del monasterio; ó bien frecuenta los deliciosos vergeles y alamedas que forman amenos y frondosos cercados á los dos pequeños palacios llamados la *Casita de Arriba* y la *Casita de Abajo*. Los rostros juveniles y los vistosos colores que allí se lucen en las horas del paseo, compiten con las variadas flores de aquellos jardines, ó, más bien, convierten aquellos sitios en un inmenso jardin semoviente, donde innumerables cabezas se hierguen y agitan sobre los esbeltos cuellos como las flores sobre sus tallos al soplo de la brisa.

Pero los contornos del Escorial presentan gran número y variedad de sitios que, por lo pintoresco, lo solitario y lo alegre de sus vistas, convidan á los amigos de giras, escursiones y comidas campestres, y alcanzan notable fama entre los aficionados de tales diversiones. Tales son la frondosa huerta del *Castañar* con su delicioso cercado de los *tilos;* la *fuente de las Arenitas* con las peñas, selvas y valle de su vecindad; la *silla de Felipe II,* abierta en una alta roca que da vista á un dilatado y risueño horizonte; la alegre *Granjilla* con sus alamedas y estanques; el bosque de la *Herrería;* las presas, el *batán*, el *Molino caido*, la fuente de los *Seminaristas*, y otros lugares que seria prolijo enumerar. Nada más delicioso que una siesta del estío á la sombra de los altos y frondosos tilos, y un dia claro del otoño ó del invierno en la glorieta que alegra con el cadencioso rumor de sus aguas la fuente de las Arenitas.

Nosotros hemos admirado los magníficos contrastes de la naturaleza, contemplando aquellos vastos horizontes en las diversas estaciones. Hemos visto las nubes amontonadas como inmensas montañas sobre aquellas sierras, encapotado el firmamento con densísima oscuridad, y todo aquel espacio de montes, bosques, llanuras, pueblo y monasterio cubierto por blanquísimas sábanas de nieve. Pero con más frecuencia hemos visto pintado aquel cielo de purísimo azul y esmaltado aquel horizonte con celajes de oro y púrpura, y hemos respirado el plácido ambiente de la primavera en mitad de los hermosos dias del invierno.

Nada exageramos; antes bien, creemos que para describir y celebrar debidamente las delicias de aquel lugar, se necesita la privilegiada pluma del poeta. Como sitio de recreo es, sin duda, el Escorial uno de los mejores puntos que hay en España, y el mejor, sin duda, que hay en las cercanías de Madrid, de cuya capital solo dista ocho leguas y hora y media por el camino de hierro. No negaremos las amenas delicias de Aranjuez; pero el Escorial, con mayor escelencia, participando de monte y llano, reune en su magnífico panorama lo risueño con lo sublime.

II.

Pero como monumento religioso y artístico, el Escorial merece elogio más notable y conserva en nuestra mente más gratos recuerdos. Verdadero símbolo de las glorias españolas, la régia basílica de San Lorenzo, con su templo, su monasterio, su palacio, su panteon, sus cátedras, su biblioteca, sus pinturas y esculturas, sus trofeos y preseas de todo linaje, es el insigne monumento de nuestras grandezas y nuestra civilizacion, erigido á la magestad del Rey del cielo por uno de los mayores monarcas de la tierra. No es un grandioso alarde de la riqueza y vanidad humana, como los pensiles de Babilonia ó los alcázares de la Alhambra; es una obra sublime de fé y de piedad; pues si Felipe II quiso conmemorar allí uno de los sucesos más ilustres de nuestra gloriosísima historia, fué para ofrecerla en rendido homenaje al Dios por quien reinan los reyes, el Dios que ensalza y abate los ingénios.

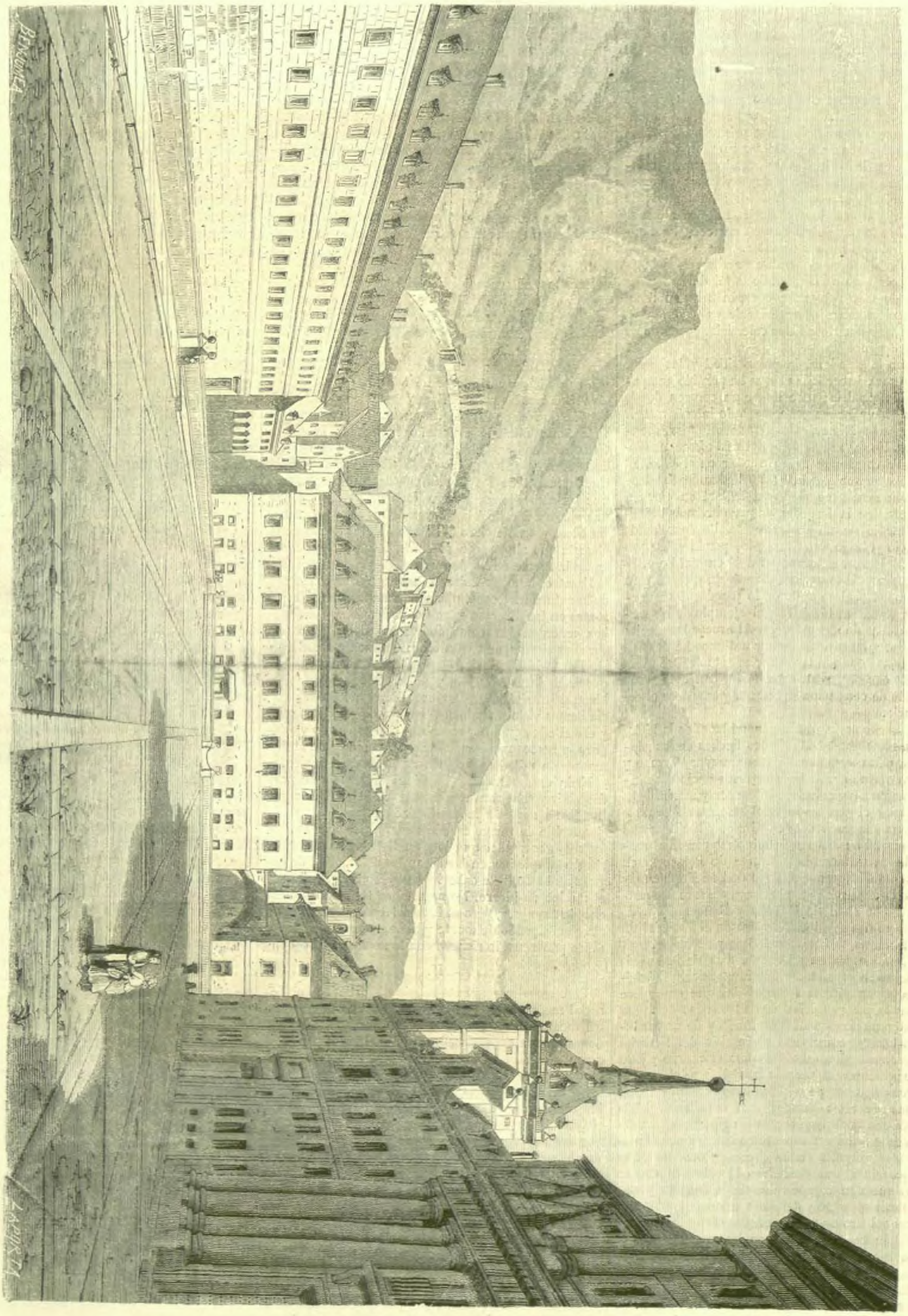
Buena prueba de ello nos ofrece una estrecha estancia del vecino palacio, que por las tribunas de la capilla mayor se comunica con el suntuoso templo. En aquel oscuro y mezquino aposento, alhajado con pobreza, oró, habitó y murió aquel poderoso rey en cuyos dominios no se ponia el sol. Comprendiendo en su alta inteligencia la vanidad de las cosas temporales y la grandeza de las eternas, supo ser humilde en el trato de su persona, magnífico y ostentoso en lo tocante al culto de Dios. Así eran nuestros mayores: espléndidos en decorar los templos, cargándolos de adornos y riquezas; modestos en el culto de sus personas y casas. Los modernos, por el contrario, despojan los templos del Omnipotente y embellecen sus casas, sus cafés, sus teatros y sus tiendas con el lujo debido á los templos. De tal manera degeneran los hombres y naciones, y despojándose de sus primitivas virtudes, causa de su engrandecimiento, provocan sobre sí las grandes catástrofes. Pero volvamos al Escorial.

El alma religiosa se extasia bajo la alta cúpula del suntuoso templo; bajo la misteriosa sombra de los gruesos pilares y las oscuras capillas que convida á la oracion, ante las imágenes y cuadros, cuya infinita belleza concibió y realizó el sentimiento católico, en medio de los sombríos cláustros que fueron morada de austeridad y penitencia. Nada más solemne y majestuoso que el culto que se tributa á Dios en aquel santuario. Ningun ruido profano, como en las grandes poblaciones, viene á mezclarse con la voz de los cánticos sagrados, ni altera la calma grave y religiosa que reina bajo aquellas bóvedas. Dentro del templo resuena la voz del Señor, ora en boca del salmista, ora en la del ministro ó la del orador sagrado, ora en la música del órgano. De afuera no vienen otros ecos que el misterioso sonido de las campanas, que algun murmullo de las fuentes, algun suspiro de la brisa, algun trino de las aves, y alguna vez el ruido aterrador del trueno; voces todas que alaban ó anuncian al Dios misericordioso, al Dios fuerte y justiciero.

Las bellas artes inspiradas prodigiosamente por la fé han sabido representar dignamente, así en el templo como en la sacristía y en los numerosos cláustros, los augustos misterios de nuestra religion, los santos, los héroes, las escenas de la redencion y de toda la historia sagrada y eclesiástica. Alto han rivalizado la imaginacion, los buriles y los pinceles de Moregro, de Sanchez Coello, de Carvajal, de Gomez, de Tibaldo, de Cincinato, de Fernandez el Mudo, de Herrera, de Luqueto, de Zuccari, de Jacome Trezzo, de Leoni, de Jordan, de Durero, de Cortona, de Vinci, de Zurbarán, de los dos Veroneses, del Greco, de Ribera, de Tintoreto, de Cusin, de Guido, de Peregrini, de Ticiano, de Olmo, de Ceroni, de Tacca, de Urbino, de Morales, de Sarto, de Bosco, de Navarrete, de Cellini, de Pantoja, de Julio Romano, de los frailes Borrás, la Cruz y la Concepcion, y de otros insignes pintores y escultores que con sus estátuas, relieves, cuadros y frescos, supieron ornamentar admirablemente la gran obra arquitectónica de Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y el padre Vilnacastin. ¿Quién no se arroba ante el cuadro de la *Sagrada Forma* de Coello, que adorna el altar de la sacristía, ó ante el crucifijo de mármol de Benvenuto Cellini, que se venera en el trascoro, ó ante la *Gloria* de Lúcas Jordán, que embellece la bóveda de la escalera principal? ¿Quién no se asombra ante la majestuosa grandeza del altar mayor, ante la magnificencia de su retablo con su tabernáculo, estátuas y pinturas, ó ante los riquísimos relicarios que llenan los dos frentes del lienzo oriental del templo? ¿Quién no admira los suntuosos ornamentos de inestimable valor y mérito artístico, dibujados con plata y oro por los legos de aquel monasterio, y el rico capitulario que se guardan en la sacristía?

Pues si salimos del monasterio, y desde las alturas que le dominan contemplamos aquella soberbia obra, veremos cuán admirablemente interpreta el sentimiento religioso de su egregio fundador, no solo en su escelso cimborrio, en la altura de sus muros y torres, y en lo colosal de toda su fábrica, sino hasta en la forma de parrillas con que el vencedor de San Quintin quiso recordar el martirio de San Lorenzo. Verdadero rey de la soledad que le circunda, el monasterio comunica á los horizontes que domina la majestad del espíritu religioso. El acento de sus sonoras campanas, interrumpiendo á veces el silencio de los valles, selvas y montes, despierta sus dormidos ecos y parece producir un inmenso concierto, ya de alabanzas y júbilo con el toque del alba, ya de melancólica armonía con el de oraciones.

Ya hemos dicho que la historia, las artes, las cien-



ESCORIAL.—LONJA Y FACHADA PRINCIPAL DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO.

cias y letras tienen allí un riquísimo emporio y museo bajo el augusto patrocinio de la religion, maestra de toda sabiduría y civilizacion. El viajero inteligente y estudioso, si es español, aprende de allí á admirar la ilustracion y grandeza de nuestros insignes antepasados; si estranjero, á no despreciar la España, olvidando lo que es hoy por lo que fué en mejores tiempos.

Allí veíamos concurrir gran número de personas ilustradas, así nacionales como estranjeros, en busca de documentos, de libros, de monumentos de todo linaje, de modelos inmortales para la imitacion y el estudio. Ya era el artista que venia á estudiar y copiar las obras admirables de pitura y escultura, que tantos ingénios y tantas escuelas amontonaron allí, merced á la liberal munificencia de nuestros monarcas. Y esto no solo en la iglesia y en el monasterio y en los preciosos códices de la biblioteca, si no además en el palacio real que se cobija bajo el mismo techo, y en los dos pequeños y peregrinos alcázares del príncipe y del infante; donde los ricos tapices, los mosáicos, y mil trabajos primorosísimos labrados en maderas finas, en jaspes, en marfil y en metales preciosos disputan el mérito al pintor y al estatuario. En aquel mismo palacio real, donde habitó con tanta molestia el gran Felipe II, se ostentan cuatro piezas de maderas finas embutidas con maravilloso primor y que costaron 28 millones de reales: suma que nos pareceria enorme si no hubiera servido para premiar el ingénio de distinguidos artistas, honra de España.

Ya era el aficionado á los estudios científicos, literarios é históricos, que en los códices impresos y manuscritos de aquella rica biblioteca iba á buscar datos y noticias de gran curiosidad y valor; á sacar copias de documentos interesantes, inéditos aun; á admirar los grandes hechos y triunfos de nuestro ejército de mar y tierra pintados en la *Sala de batallas* y en muchos cuadros que adornan los cláustros del palacio y monasterio. Porque allí con gran verdad y exactitud están representadas la gloriosa jornada de la Higueruela, ganada por don Juan el II contra los moros de Granada; la conquista de las islas Terceras, por el ínclito marqués de Santa Cruz; la ilustre victoria de San Quintin, y, finalmente, los señalados triunfos que alcanzaron nuestras armas durante los siglos XVI y XVIII en Francia, en Italia y en los Paises-Bajos.

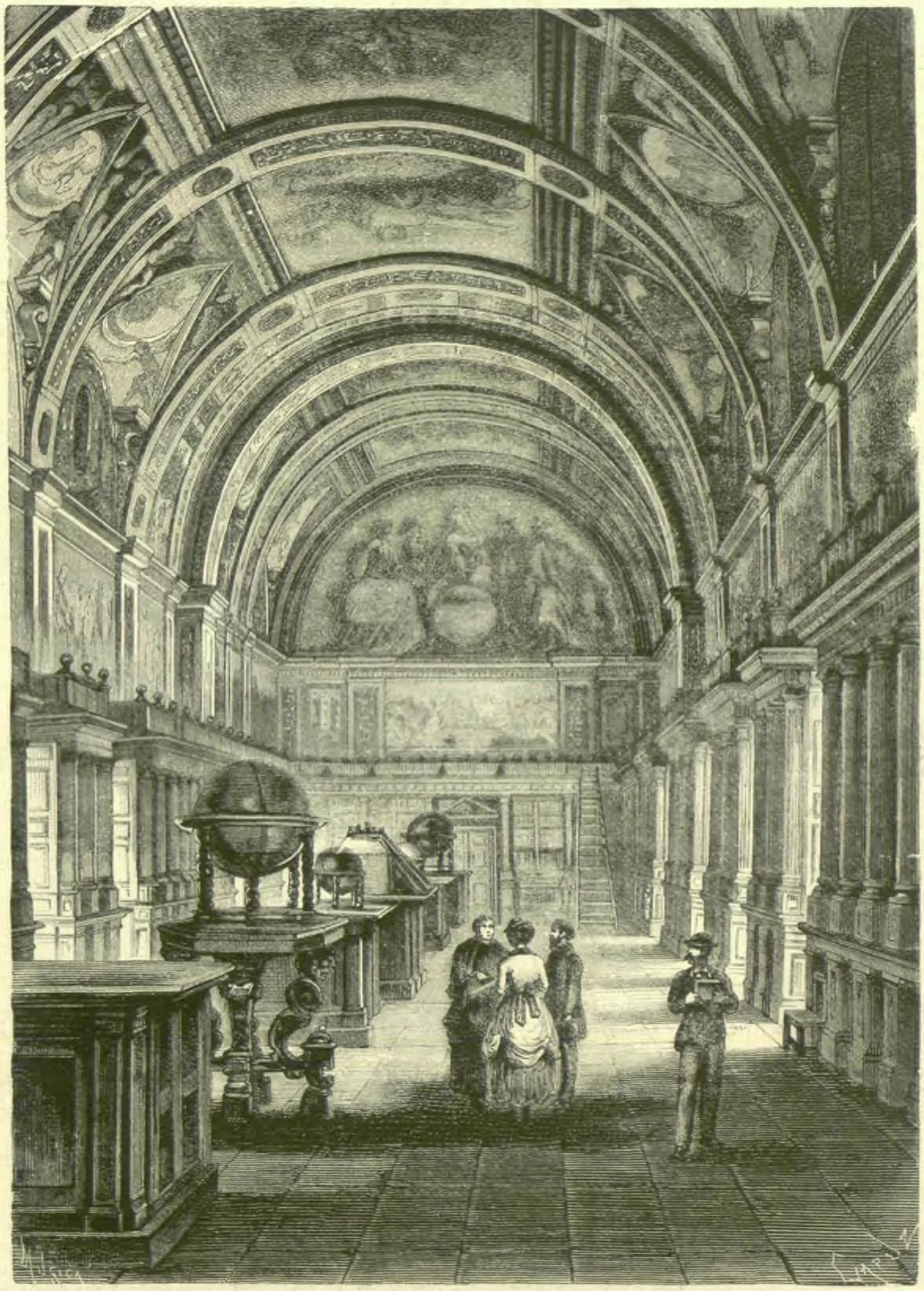
Ya, en fin, era el orientalista, que deseoso de esclarecer la oscuridad de los siglos medios, iba á consultar los numerosos manuscritos arábigos, que con otros muchos persas, hebreos, griegos y aun chinos, atesoró en aquel santuario de la buena literatura la diligencia de príncipes tan ilustrados como Felipe II y Felipe III. Allí conservan aun muchos de los códices arábigo-granadinos, que la moderna calumnia supone haber sido quemados por el insigne fundador de la Universidad Complutense.

Como establecimiento de enseñanza, no inspira menor interés el real monasterio del Escorial. Su ilustre fundador, el gran Felipe II, habia querido que aquella casa fuese, no solamente una maravilla del arte, sino un emporio de toda ciencia y doctrina útil. Al efecto, la situó en paraje tan solitario y saludable, retiro á propósito para el estudio como para la oracion; estableció en su grandioso edificio un colegio y seminario con sesenta y cuatro becas de gracia; enriquecióle con esferas y demás instrumentos científicos conocidos hasta entonces; adquirió para su biblioteca *todos los libros esquisitos* que se hallaban á la sazon, así *impresos como de mano* (1), y dotó con la mayor munificencia aquella utilísima fundacion. Protegiéronla tambien sus augustos sucesores, y el real monasterio del Escorial fué durante algunos siglos una casa de virtud, de estudio y de saber, hasta que el siglo presente vino á destruir gran parte de las instituciones benéficas, religiosas y civilizadoras de nuestros mayores.

Exclaustrados los monjes Gerónimos de aquel real monasterio, quedaron cerradas las aulas de su colegio y seminario, y nosotros hemos visto, no solamente desierto el edificio, sino amenazado casi de ruina aquel magnífico monumento de las artes y glorias españolas. Pocos años despues tuvimos la satisfaccion de ver renovado el esplendor de esta casa, acudiendo á ella las ciencias y las letras y restableciéndose sus antiguas cátedras, gracias á la real munificencia y al celo de las personas encargadas de llevar á cabo aquella restauracion.

Ignoramos el actual estado de aquel establecimiento de enseñanza, pero recelamos que haya sucumbido á nuevos golpes y contratiempos; tambien nos asaltan tristes presentimientos respecto á la futura suerte de un monumento que la admiracion de los siglos ha calificado con el nombre de la *octava maravilla*. Mas lo porvenir no nos pertenece, ni entra en el pensamiento de estos artículos: nosotros, en los presentes recuerdos, solo hemos querido apuntar una parte de lo mucho que admiramos, gozamos y sentimos en las largas temporadas que tuvimos la dicha de pasar en aquel delicioso sitio.

F. J. SIMONET.



ESCORIAL.—VISTA INTERIOR DE LA BIBLIOTECA.

Aunque la atencion pública se halla hoy preocupada con los acontecimientos políticos, y principalmente con los sucesos de la guerra franco-prusiana, de cuyos resultados depende acaso el porvenir de las naciones europeas, no debemos por esto cambiar el rumbo que nos propusimos seguir al comenzar la publicacion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Nuestro periódico es eminentemente artístico, y muchos de los grabados que desde un principio habíamos escogido para ilustrarle, versan sobre descripcion de edificios notables, grandes monumentos nacionales y estranjeros, y otros objetos que, siendo esencialmente artísticos, los creemos dignos de ser reproducidos y de figurar en el museo de grabados que irán formando poco á poco los números de la ILUSTRACION.

Hoy que nos hallamos en el mes en que se celebra la fiesta de San Lorenzo en el vecino real Sitio del Escorial, comenzamos á publicar una série de vistas de

(1) Palabras testuales de Felipe II en carta al célebre Arias Montano.

famoso monasterio y de las preciosidades que encierra, incluyendo en este número dos vistas que representan la parte esterior del monasterio, tal cual puede contemplarla el viajero al acercarse á su fachada principal y el interior de la biblioteca, que forma una importante dependencia del edificio.

Respecto á la primera, poco debemos añadir despues de las consideraciones que hace el Sr. Simonet en el artículo que antecede, pues en él habla de las condiciones topográficas del Escorial, de sus jardines, de sus alrededores y de la cordillera de montañas, á cuyo pié edificó Felipe II aquel gran monumento de la fé y del arte en el que invirtió 57.899.270 reales de vellon durante 21 años no cabales que duró tan gigantesca obra.

La biblioteca del monasterio del Escorial se halla situada en un salon de 184 piés de largo por 34 de ancho y 36 de alto hasta el centro de la bóveda, sobre el vestíbulo ó zaguan del patio de los Reyes, á los 30 piés de altura. El solado es de mármoles blancos y pardos, haciendo dibujos. La estantería, que se halla arrimada á las paredes por todo el círculo y solo se interrumpe para dejar los huecos de ventanas y balcones, fué diseñada por Juan de Herrera y labrada en caoba, acacia, ácana, ébano, cedro, naranjo, boj, teberinto y nogal, por José Flecha y sus discípulos. En los espacios que por todos lados quedan sobre la estantería hasta la cornisa, hay frescos de Carducho, siendo de Peregrini los de las bóvedas. Esta gran sala recibe la luz por siete ventanas con antepechos de piedra que dan á Poniente, ó sea á la fachada principal del edificio, y por cinco balcones rasgados á nivel del piso y con barandillas de hierro, anchos de 7 piés y altos de 12, que tienen encima cinco ventanas, una sobre cada balcon. Estos diez huecos corresponden en la parte esterior al patio llamado de los Reyes.

La estantería forma un bellísimo cuerpo de arquitectura dórica que se eleva sobre un pedestal de jaspe sanguíneo de un pié de altura. Fórmanse de abajo á arriba y en disminucion seis entrepaños resguardados por rejillas de alambre dorado, en los que se hallan colocados los libros. Costaron las hechuras de estos estantes 139.997 reales.

Dicha gran sala está dividida en tres porciones, por dos arcos, y casi al nivel del piso están colocados cuatro retratos del tamaño natural que representan al emperador Cárlos V, copia del Ticiano sacada por Pantoja, á Felipe II, hecho por el mismo, á Felipe III y á Cárlos II, estos dos últimos pintados por Carreño.

Los notabilísimos frescos que se ostentan en las paredes y en la bóveda de esta biblioteca, representan alegorías de las ciencias, rodeadas de sus atributos, medallones, retratos de sábios, y asuntos históricos que fueron elegidos por el P. Sigüenza, á quien el fundador encomendó el encargo de designarlos.

Gran espacio necesitaríamos si hubiésemos de mencionar los tesoros de ciencia que encierran los volúmenes de esta biblioteca, enumerando los importantes códices que en ella se conservan. Baste decir que allí se han reunido libros y documentos de muchas bibliotecas de nuestros sábios más eminentes, que en diferentes épocas ha adquirido nuevas colecciones de gran valía y que en aquel templo, consagrado á la ciencia, se conservan muchos manuscristos griegos y otros de la Inquisicion, cuya lectura está prohibida. Pasan de 35.000 los volúmenes que contiene esta biblioteca.

BENEDETTI.

Mr. Vicente Benedetti, embajador de Francia en Berlin al declararse la guerra que hoy preocupa á todo el mundo, nació en Córcega á principios del año 1815. Despues de recibir la más esmerada y completa educacion abrazó la carrera diplomática, para la cual habia manifestado desde muy jóven felices disposiciones. En 1848 fué nombrado cónsul en Palermo, y habiendo prestado importantes servicios á la Francia en el desempeño de su delicado cargo, obtuvo, en recompensa, el nombramiento de primer secretario de la embajada de Constantinopla.

Algunos años despues, en 1856, á consecuencia de haber hecho dimision del cargo de ministro residente en Teheran, el gobierno, no queriendo privarse de sus servicios, le nombró director político del ministerio de Negocios estranjeros.

Con motivo del reconocimiento del reino de Italia, pasó á Turin de ministro plenipotenciario, y, últimamente, despues de haber sido objeto de las mayores distinciones por parte del emperador, fué nombrado embajador de Francia en Berlin.

Su conducta y tacto político en el desempeño de esta delicada mision, son cuestiones que no estamos llamados á comentar, pues fieles á nuestro propósito, nos contentamos con ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACION el retrato del personaje cuya biografía acabamos de trazar á grandes rasgos.

ORÍGENES DEL CONFLICTO FRANCO-PRUSIANO.

(1866-1869.)

II.

SADOWA Y SUS CONSECUENCIAS.

(1866-1887.)

Antes de comenzar una relacion sucinta de las operaciones de la famosa campaña de Bohemia, es indispensable dar á conocer cuáles eran, al principiar las hostilidades, la situacion y las fuerzas de los ejércitos beligerantes.

Que la Prusia habia estado preparándose para la guerra durante muchos años, es un hecho de que hoy no es permitido dudar, y que se desprende de los acontecimientos mismos con clarísima evidencia. Aprovechando, con perseverancia incansable, los ócios de una paz prolongada, el gobierno prusiano habia reorganizado su ejército; habia aumentado el ejército activo, á pesar del voto de las Cámaras y á espensas de la landwehr, y para obtener este resultado, no tuvo reparo en arrostrar un conflicto parlamentario de cinco años y la impopularidad, que era su consecuencia.

Un nuevo armamento daba al soldado prusiano la ventaja de un tiro más rápido; mas no contenta con haber aumentado la fuerza de sus soldados, la Prusia quiso aumentar tambien su lijereza y movilidad, al logro de cuyo fin se hicieron esfuerzos considerables, combinándolo todo para asegurar los movimientos de concentracion y de trasporte. La campaña de los franceses en Italia, y principalmente la guerra de los Estados-Unidos de América, habian mostrado todos los recursos que el arte militar puede sacar de las aplicaciones de la industria moderna. Estudiáronse con particular atencion estos nuevos medios de táctica, y la telegrafía de campaña y los ferro-carriles recibieron una organizacion completa. La red de las vías férreas fué dividida en zonas militares, y organizóse un personal dispuesto á hacerse cargo de su direccion. El tránsito y la manera de reunion de los trenes fijáronse de antemano; de suerte que una vez promulgado el decreto de movilizacion, se sabia exactamente el tiempo que emplearia un cuerpo de ejército en trasladarse á la frontera.

No se habian juzgado suficientes estas disposiciones generales, y habíase preparado la campaña de Bohemia con mucha anticipacion y con los más minuciosos detalles. Se conocia en Berlin, quizá mejor que en Viena, el órden de batalla del ejército austriaco y la topografía de la Bohemia; cada oficial era portador de un mapa escelente, y no solo acompañaban al ejército compañías de obreros dispuestas á reparar los ferro-carriles cortados, sino que se habia llevado la prevision hasta el punto de mandar construir en Berlin las piezas de los puentes que se suponian habian de hallarse destruidos. Añádase á esto un cuerpo muy homogéneo de oficiales distinguidos, laboriosos, pacientes, ambiciosos, sometidos á estudios constantes, y que tenian á sus órdenes tropas jóvenes, donde estaban representadas todas las clases de la sociedad, donde la instruccion se hallaba muy generalizada y donde reinaba un patriotismo ardiente, merced al cual, una vez declarada la guerra, desaparecieron todas las divergencias de opiniones y todos los resentimientos personales. Finalmente, el gobierno tenia en sus arcas una reserva de 30 millones de thalers en numerario.

Estos preparativos tan completos se habian hecho con tanta discrecion como persistencia. La Europa ignoraba su fuerza y estension, mirándose con cierto desden lo que se tomaba por combinaciones de tácticos de gabinete. Y, efectivamente, un ejército que no se habia dado á conocer aun, que apenas habia tenido tiempo de ejercitarse y que fué reclutado en tan grande escala, no parecia muy capaz de hacer frente á los soldados austriacos. Considerábase la guerra de Dinamarca como un esperimento, que no habia hecho olvidar á nadie la humillacion que Prusia sufrió en 1850 con motivo de los sucesos de Olmütz, por no haber podido responder con las armas á las provocaciones del gabinete de Viena.

Mientras que Prusia introducia en la organizacion de su ejército mejoras y adelantos casi prodigiosos, ¿qué hacia el Austria? Descansaba sobre sus recuerdos y permanecia estacionaria. Esceptuando la artillería, una de las mejores de Europa, su armamento era antiguo. No se habia pensado ciertamente en una guerra en Bohemia, ni mucho menos en la nueva táctica. Los prusianos tenian cuatro ferro-carriles que daban paso á la frontera, en tanto que los austriacos no poseian más que uno, y este de una sola vía: la línea de Viena á Lundenburgo, con ramales sobre Olmutz y Praga. La aristocracia, que llenaba las filas del Estado mayor, servia con una bravura y un brillo indisputables; pero descuidaba demasiado lo que los oficiales prusianos habian aprendido con tanta paciencia y obstinacion.

En cuanto al ejército propiamente dicho, más de una causa debilitaba su fuerza y paralizaba su accion. Principalmente la diferencia considerable entre el pié de paz y el pié de guerra, hacia su reunion muy difícil: nada menos que 186.000 hombres habia que llamar á las banderas, armarlos y hacerles ingresar en los cuadros, y todos estos hombres se hallaban lejos de sus regimientos y de sus depósitos, pues por medida de prudencia se tenia siempre á los soldados que estaban de servicio activo apartados de su país natal: de todo lo cual resultaba mucha lentitud para reunir el efectivo de guerra y una gran desproporcion en la aptitud de los hombres.

La dificultad de hacer que marchasen de acuerdo estos elementos heterogéneos era todavía mayor (1). No siempre se comprendian los oficiales, y en cuanto á los sargentos y soldados, no podian casi nunca llegar á entenderse. Se habia juzgado necesario, por política, dividir las nacionalidades y enviar al Norte los contingentes italianos, que fueron además dislocados y repartidos entre varios cuerpos de idioma diferente. Las tropas de las provincias orientales no marchaban tampoco sin una especie de repugnancia difícil de vencer, y por otra parte, se habian tenido que mandar á Italia 164.000 hombres de tropas escelentes, las más seguras y mejor ejercitadas. Ultimamente, el gobierno, embargado por dificultades de todo género, creyendo en el triunfo, pero no decidiéndose á emprender la guerra, habia negociado hasta última hora, y no habia hecho nada para activar sus preparativos. En cuanto á los Estados secundarios, solamente los sajones se hallaban en estado de defenderse. De suerte que, mientras el ejército prusiano estaba preparado mucho antes de la guerra y bastaba una órden para reconcentrarlo, todo lo contrario sucedia con el de Austria. Algunos datos y guarismos completarán este ligero bosquejo, y servirán en gran parte para esplicar el resultado de la campaña.

Desde el mes de marzo habia comenzado el Austria á preocuparse de la guerra, comprando caballos y acercando á sus depósitos los cuerpos del Norte. Estos movimientos, ó, mejor dicho, estas medidas de precaucion y defensa, fueron las que dieron pretesto á las reclamaciones de Mr. de Bismarck. La concentracion de tropas en Bohemia no empezó hasta mediados de mayo, y el 19, el feld-mariscal Benedeck tomó el mando en jefe de aquel ejército. Las operaciones de concentracion duraron hasta mediados de junio, en cuya fecha el ejército del Norte constituia una fuerza de 263.000 hombres y 752 cañones, acantonados desde el Elba hasta Cracovia. En la misma fecha, los bávaros se concentraban entre Bamberg y Wurtzburgo, evaluándose sus fuerzas en 59.000 hombres y 144 piezas de artillería: el 8.° cuerpo del ejército federal, que se componia de las tropas de Wurtemberg, Hesse-Darmstadt, Nassau, Baden y 12.000 aus-

(1) En el ejército del Norte habia 23 regimientos alemanes, 23 húngaros, 13 polacos y 7 italianos.

triacos, total 53.000 hombres y 134 cañones, se reunia, pero con mucha lentitud, alrededor de Francfort. El Hannóver y Hesse-Electoral habian empezado apenas á movilizar sus tropas, si bien, por su situacion, eran los Estados alemanes más comprometidos. En resúmen, los Estados alemanes, que debian aprontar un contingente de 144.000, lo que habria hecho ascender el ejército aliado á 400.000 hombres, no se hallaba dispuesto, ni con mucho, á entrar en batalla. Los gobiernos vacilaban aun; los ejércitos no se comunicaban entre sí ni se entendian, y no habiendo una voluntad bien resuelta, no podia haber accion comun rápida y eficaz. El pequeño ejército sajon, compuesto de 23.000 hombres y 60 piezas de artilleria, bien equipado, perfectamente instruido y animado del patriotismo más ardoroso, fué el único que se halló en disposicion de apoyar á los austriacos. Las tropas que mandaba el general Benedek se aumentaron de este modo hasta un total de 271.000 hombres y 810 cañones.

En Prusia no se habian adoptado medidas ostensibles hasta últimos de marzo, y para responder, en apariencia, á los movimientos de las tropas austriacas. El 27 se dió la órden de aumentar el efectivo de las divisiones de la frontera austro-sajona y de armar las fortalezas de Silesia. Un mes despues, el 24 de abril, á consecuencia de la negativa del Austria de desarmar en Italia, cinco cuerpos de ejército prusianos fueron puestos en pié de guerra. El 4 de mayo movilizáronse estos cuerpos y se pusieron en pié de guerra los otros cuatro cuerpos de ejército, que fueron movilizados á su vez el 7 de mayo. De este modo, el ejército entero prusiano fué llamado á las armas; en catorce dias estuvo completo, y presentó un efectivo de 326.000 hombres, equipados, municionados, provistos de convoyes y de ambulancias, en una palabra, dispuesto á batirse.

Comenzóse en 19 de mayo la concentracion de tropas, y en veinte y un dias fueron trasportados á la frontera 197.000 hombres, 55.000 caballos y 5.200 carros. En 1.º de junio la guardia, compuesta de 27.000 hombres, salió de Berlin, yendo á incorporarse con el ejército de Bohemia, que ascendió á 254,000 hombres y 900 piezas de artilleria, y que estaba dividido en tres ejércitos: el primero, llamado de *Sajonia*, á las órdenes del principe Federico Cárlos; el segundo, ó sea *ejército de Silesia*, á las órdenes del principe real, y el tercero, ó *ejército del Elba*, bajo el mando del general Herwarth. El rey debia encargarse del mando superior de estos tres ejércitos. Al Oeste, en Westfalia y en las provincias rhinianas, se habia dejado solamente la division Gœben, y otra division, á las órdenes del general Beyer, se formó con las guarniciones retiradas de las plazas federales: estos dos cuerpos, de unos 36.000 hombres, operaban al mando del general Vogel de Falkestein. La division de Manteuffel, á la sazon en Holstein, vino despues á reforzar el *ejército del Mein*, cuyo efectivo subió á 54.000 hombres, con 78 cañones y una division de la landwehr como reserva.

Tal era la situacion de los diferentes ejércitos el 15 de junio, cuando la Prusia dirigió su *ultimatum* á Sajonia, Hannóver y Hesse electoral, dándoles un plazo de doce horas para decidirse. Aquellos gobiernos no aceptaron, segun ya hemos dicho, y la guerra fué declarada.

El 26, los tres ejércitos prusianos, el de Sajonia y el del Elba unidos, penetraron en Bohemia por dos puntos diferentes, teniendo por objetivo á Viena. Vanos fueron los esfuerzos del general austriaco Benedek para reunir sus tropas demasiado diseminadas é impedir la reunion de los ejércitos de Silesia y de Sajonia: á pesar de haber presentado varios y encarnizados combates á los prusianos, que avanzaban rápidamente, le fué imposible evitar que en la noche del 29 de junio las avanzadas del principe real comunicasen con las del principe Cárlos en el Elba superior.

La concentracion de las tropas prusianas, una de las operaciones más notables que registran los anales de la guerra, se habia llevado á cabo en el corto espacio de cuatro dias: los tres ejércitos se reunieron formando una gran linea de batalla que tenia ocho leguas (32 kilómetros de largo), y que daba frente á la parte del Elba que corre desde Josephstadt á Kœnigsgrætz. El ejército del Elba, que formaba el ala derecha, avanzó hasta Smidar al Sudoeste de Kœnigsgrætz. El principe Federico Cárlos se situó en Horsitz, á cinco leguas y media de aquella plaza, formando el centro. El principe real formó el ala izquierda, de Miletin á Kœniginhof, en la márgen derecha del Elba, dejando en la orilla izquierda el 5.º y 6.º cuerpo de Gradlitz. De este modo, aquellos tres grandes ejércitos no formaron más que uno solo, y el rey, que acababa de llegar de Berlin, tomó el mando supremo el 2 de julio, y estableció su cuartel general en Gitschin. Una gran batalla era inevitable. Los prusianos la deseaban, y los austriacos estaban dispuestos á aceptarla.

Estrechado cada dia más por aquella marcha convergente, Benedek hubo de renunciar á impedir sus progresos, y se determinó á una accion decisiva. En la noche del 28 comenzó ya á concentrar sus tropas y se retiró á la márgen derecha del Elba, más allá de Kœnisgrætz, escogiendo para dar la batalla una posicion estudiada mucho tiempo hacia, y que si bien tenia graves inconvenientes, como despues se verá, permitia, en caso de triunfo, el volver á tomar la ofensiva, siendo esta consideracion, segun parece, lo que decidió al general austriaco. Estableciose en unas colinas cubiertas de espesa arboleda, cortadas por cañadas profundas y que se ostentaban en forma de anfiteatro al estremo de la llanura de Kœnigsgrætz, entre los rios Elba, Trotina y Bistritz. Estas alturas llegan á su punto culminante en Chlum y en Lipa, punto en que la carretera de Gitschin á Kœnigsgrætz las corta casi por en medio. Formáronse barricadas en todos estos pueblos, se hicieron en diferentes puntos cortas de árboles destinados á atajar al enemigo y á cubrir su fuego, y finalmente, se establecieron baterías sobrepuestas, colocadas de tal suerte, que un fuego convergente barriese el camino de Gitschin. La escelencia de la artilleria prusiana y el valor de los que la servian daban á estos preparativos un carácter formidable.

El ejército fué colocado en las colinas de la manera siguiente: los sajones á la izquierda, desde Prim á Poblus, con el 8.º cuerpo que le servia de sosten; á su derecha y formando el centro, el 10.º y el 3.º, en una posicion más avanzada sobre Bistritz, detrás de Sadowa, y el 4.º cuerpo desde Chlum á Maslowed. El 2.º cuerpo formaba la derecha, desde Maslowed á Horenowes, unido al Elba por una brigada colocada en Trotina y dos batallones en Racitz. Quedaban de reserva el 1.º y 6.º cuerpo y cinco divisiones de caballería establecidas á media milla detrás del centro.

De estas disposiciones resulta que Benedek creia en un ataque de frente y en una accion principal cerca del puente de Sadowa, más abajo de Lipa, lugar en que la carretera de Gistchin atraviesa el rio Bistritz y llega á las primeras colinas; no esperando, por el contrario sino una fuerte demostracion sobre la derecha; lo cual hizo que, si bien Chlum estaba fortificado, no se fijase en guarnecer este punto culminante de sus posiciones de la derecha, ni aun en colocar en él observadores que vigilasen los movimientos del enemigo.

Formado así, el ejército austriaco presentaba un frente de batalla de más de 11 kilómetros, y tenia un objetivo de 206.000 combatientes; pero habia sido mermado en más de 35.000 hombres desde el principio de la campaña, viéndose constantemente rechazado, hasta el estremo que de los siete cuerpos de que se componia, dos solamente quedaban intactos: los demás, debilitados con las marchas y desmembrados por sus pérdidas, no habian tenido tiempo de rehacerse. Hay que decir, no obstante, que este ejército, lejos de hallarse desalentado, deseaba la accion, que tenia aun confianza en su jefe y que no fué la tenacidad lo que le faltó, sino el arrojo.

En estas condiciones se preparaba Benedek á dar una batalla gigantesca y á hacer frente al choque de un enemigo victorioso, cuyo ardor se habia centuplicado con el triunfo y á quien todo habia servido, hasta sus faltas. Finalmente, para añadir una más á tantas causas dasastrosas, el jefe del estado mayor austriaco fué reemplazado en 2 de julio, lo cual hizo más difícil todavía los movimientos, ya tan complicados, de aquel inmenso ejército. Benedek, despues de todo, no esperaba ser atacado hasta el 4 ó el 5, y si bien se hallaba preparado al ataque, creyó que los prusianos tendrian necesidad de algunos dias de reposo.

Y no se engañaba hasta cierto punto el general austriaco. Los prusianos, creyendo que Benedek los aguardaria de la otra parte del Elba, protegido sobre sus alas por las dos plazas de Josephstadt y de Kœnigsgrætz, habian resuelto dejar á las tropas que descansasen hasta el 4; mas cuando supieron, el 2 por la noche, en qué posicion el general Benedek se estaba preparando á presentarles la batalla, no quisieron perder la ventaja que le proporcionaba el enemigo.

A pesar del cansancio de las tropas y de la distancia, relativamente considerable, del ejército del principe real, resolvióse volver á tomar inmediatamente la ofensiva. Habia que marchar en tres columnas sobre Kœnigsgrætz; el general Herwarth, con el ejército del Elba, atacaria la izquierda de los austriacos sobre el Bajo-Bistritz; el principe Federico Cárlos, su centro en Sadowa, y el principe real los envolveria por la derecha. Este no podia entrar en línea sino mucho tiempo despues que los otros; por otra parte, era imposible que el general Herwarth y el principe Cárlos se reuniesen en otro punto que sobre el Bistritz y bajo el fuego del enemigo. Así, pues, el éxito de la maniobra dependia de la precision con que aquellos difíciles movimientos fuesen ejecutados. Habia que dar al principe real tiempo para que llegase, ó, lo que es lo mismo, dos ejércitos prusianos, operando separadamente en un pais accidentado, tendrian que sostener durante muchas horas la resistencia de todas las fuerzas austriacas reunidas. Era mucho arriesgar, pero se queria una victoria completa, y se contaba con la vacilacion del enemigo.

Envióse al principe real, que se hallaba á cinco leguas del cuartel general, un correo, que logró atravesar por en medio de las avanzadas austriacas. A la una y media de la madrugada, el ala derecha y el centro se pusieron en marcha, molestados por la lluvia que empezaba á caer. El principe Federico Cárlos marchó durante toda la noche, avanzando con dificultad. A las cuatro supo que el principe real estaba avisado, y á las siete llegó al Bistritz. La niebla y las ondulaciones del terreno habian ocultado sus movimientos.

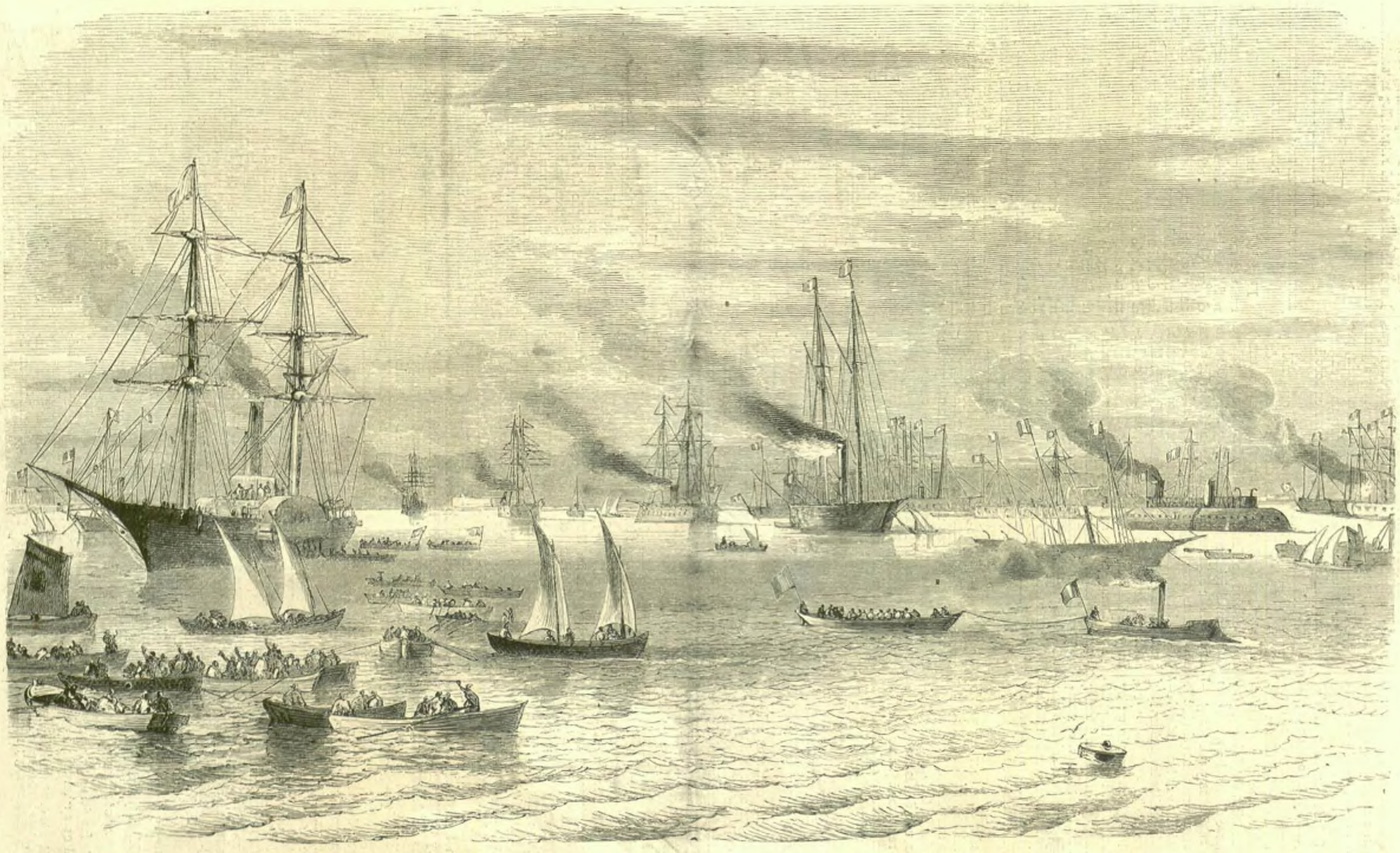
Comenzó el ataque en el centro, y se estendió poco despues á la izquierda. Benedek se estableció en Lipa, donde permaneció constantemente. A las diez, la accion se habia empeñado en toda la línea. Herwarth, incompletamente desplegado en una posicion detestable, no podia apenas sostener el fuego terrible de los sajones. En el centro, las tropas del principe Federico Cárlos, entre los pantanos y los árboles derribados por el suelo, espuestas á las balas de los tiradores austriacos, los cuales, escondidos detrás de los troncos, recobraban todas sus ventajas, y no pudiendo sacar partido de sus armas superiores, avanzaban muy lentamente y con enormes pérdidas: iban ganando terreno, pero aquel ataque furioso las diezmaba.

Solo la division Fransecki habia podido penetrar en el bosque de Benatek hasta Cistowes, en el corazon mismo de las líneas austriascas, donde empeñó una lucha encarnizada con el 4.º cuerpo. La posicion era importante. Fransecki estaba aislado, y los austriacos hicieron esfuerzos para desalojarle; pero no lo consiguieron. Hubo en esta accion 2.500 hombres muertos ó heridos, la cuarta parte de la pérdida total de los prusianos.

A las dos de la tarde, estos se hallaban amenazados en toda la línea, no podian avanzar ya, y empezaban á inquietarse. Los austriascos creian en la victoria, pero Benedek, sin aprovecharse de la situacion comprometida del ejército del Elba, se reducia á defenderse en todos los puntos. Para atajar así á los prusianos, habia tenido que empeñar todo su ejército y hasta una parte de la reserva, y si bien no creia en la posibilidad de una fuerte diversion sobre la derecha, principiaba á concebir acerca de esta parte sérias inquietudes. A eso de las doce se le habia advertido que un cuerpo prusiano pasaba el Elba, y como, habiéndose dirigido hasta entonces todo el esfuerzo sobre Sadowa y el bosque de Benatek, el flanco derecho de los austriacos se hallaba descubierto, Benedek dió órden á la una y media al 4.º cuerpo y al 2.º de replegarse detrás de Nedelist y del Elba.

Era ya tarde. El error que tan fatal debia ser al general austriaco, no podia repararse. El ejército del principe real entraba en línea, y en aquel mismo momento

TIPOS DE GITANOS. (Dibujo de D. I. Gil.)



GUERRA.—LA EMPERATRIZ EUGENIA REVISTANDO LA ESCUADRA EN CHERBURGO.

El *Coligny*. La *Surveillante*. El *Océano*. El yacht *Príncipe Gerónimo*. La *Rochambeau*. El *Taureau*.

00 cañones habian comenzado el fuego contra la estrema derecha de los austriacos. A las dos, las avanzadas del 6.º cuerpo se apoderaban de las alturas de Horenowes, al paso que la izquierda marchaba sobre Sendrasitz, despues de haber rechazado la brigada austriaca que se hallaba en Trotina. El ejército del príncipe real se adelantaba de este modo, concentrándose siempre: ya la primera division de la guardia, que se habia adelantado al grueso del ejército, desembocaba en la meseta de Maslowed.

Era este el momento en que el 4.º y el 2.º cuerpo ejecutaban su media conversion hácia la derecha. De resultas de estos movimientos, abrióse una brecha en las líneas austriacas y Chlum se quedó al descubierto. A pesar de encontrarse aislado, Hiller, que mandaba la 1.ª division, no titubeó en intentar el ataque: tomó por el flanco el 4.º cuerpo en su movimiento oblicuo, lo derrotó, dejó una brigada para perseguirle y se lanzó sobre Chlum con el resto de su division, apoderándose del lugar y fortificándose en los reductos que ha-

bian levantado los austriacos, y que, como todos los demás, estaban dirigidos hácia Sadowa. Hiller mandó hacer fuego y ametralló con sus propios cañones á los austriacos que hacian frente al príncipe Federico Cárlos.

Eran cerca de las tres. Chlum dominaba todo el campo de batalla, constituyendo una posicion capital en el corazon del ejército austriaco. Benedek, comprendiendo el peligro que iba á correr si Chlum permanecia en manos del enemigo, lanzó sobre el pueblo todas las tropas que le quedaban disponibles; pero su embestida vino á estrellarse contra las trincheras levantadas por los mismos austriacos y que los prusianos defendian ahora con encarnizamiento sin igual. Hiller solo sostuvo por espacio de una hora este choque desesperado: su resistencia heróica le costó la vida; pero aseguró la victoria de su pátria.

En efecto, el príncipe real seguia avanzando, y muy pronto apareció con su ejército. Su llegada infundió nuevo aliento en los prusianos, que volvieron á tomar la ofensiva en toda la línea. En la izquierda, el general Herwarth, que se habia estado sosteniendo con desventaja por espacio de seis horas, se lanzó al asalto. Los sajones se retiraron en buen órden con su artillería, é hicieron más aun, sostuvieron la retirada de sus aliados.

Benedek habia agotado todos sus recursos, y solo pensaba ya en salvar su ejército de una completa destruccion. La situacion de los austriacos no era sostenible. Barridos por las baterías de Chlum y estrechados á la vez por dos ejércitos, uno de los cuales estaba todavía intacto y llegaba de refresco, aquellos valientes soldados que se batian tan vigorosamente desde las siete de la mañana, no pudieron resistir más y cedieron el campo. La artillería los sostuvo hasta el último momento, con valor tan heróico, que los artilleros se dejaban matar encima de sus piezas; pero tanta abnegacion sirvió solo para retardar algunos momentos el desastre.

Á las tres y media los prusianos escalaron á Lipa, y habiéndose hecho dueños de las alturas, instalaron inmediatamente sus cañones. Desde este instante, el desórden y la turbacion penetraron en las filas de los austriacos. Desalojados de sus posiciones y arrojados sobre las pendientes que conducen al Elba por la marea siempre creciente de sus contrarios, se precipitaron en direccion al rio. Se habian echado varios puentes, pero no bastaban; los soldados se aglomeraban en tumulto, y millares de ellos perecieron ahogados. Las baterías prusianas, cuyo fuego aterrador caia de lo alto de las colinas sobre aquellas masas desordenadas, hacia en ellas estragos espantosos.

El rey de Prusia vino, finalmente, á cargar á los austriacos á la cabeza de toda su caballería. Benedek, que conservaba intactos aun sus caballos de reserva, lanzólos contra esta masa enorme; pero no pudieron resistirla, y aquellas tropas, las mejores quizá y las más valerosas del ejército austriaco, fueron derrotadas á su vez á impulsos de tan terrible choque. En su impetuoso arrojo, el viejo rey Guillermo, embriagado con tan inmenso triunfo, no se detuvo hasta llegar bajo el cañon de Kœnigsgrætz, que hacia un fuego continuo para cubrir la retirada. Y aun entonces fué preciso que lo contuviese Bismarck, quien vestido de su célebre uniforme de coracero de la landwehr, habia asistido á toda la batalla con esa flema irónica que, segun dicen, no le abandona jamás.

El cansancio obligaba, por lo demás, á los prusianos á suspender la persecucion. A las nueve de la noche habia cesado el fuego: los austriacos dejaban en manos de sus enemigos 20.000 prisioneros, 7 banderas y 160 cañones, y millares de víctimas cubrian el campo de batalla, despojos sangrientos de aquel choque de 420.000 soldados (1).

J. M. y L.

(Se continuará.)

(1) Los austriacos tuvieron además 4.861 muertos y 13.920 heridos; los prusianos perdieron en todo 10.000 hombres. Estos presentaron en batalla 220.000 combatientes, y los austriacos 206.000.

GITANOS VAGAMUNDOS

EN UNA FERIA DE CASTILLA.

Muy oscuro es el orígen de los gitanos, sin que pueda saberse á punto fijo cuál es su verdadera procedencia. Unos los hacen descender del bajo Egipto, y es opinion bastante generalizada; otros suponen que descienden de Esclavonia, en la Hungría, y algunos creen que vinieron de la Turquía ó de la Rusia, por la circunstancia de que en este último país se encuentra una raza de hombres muy semejante en todo á los gitanos.

Pero los modernos historiadores han convenido ya en tan difícil cuestion, y los creen originarios de la *India oriental*, de la que fueron espulsados cuando la espedicion de *Tamerlan*. Muchas de estas pobres tribus se dirigieron hácia Oriente, y aun existen en las costas de Malabar, viviendo de la piratería; otras anduvieron errantes por la Persia y el Turkestan, hasta que, impulsadas probablemente por los otomanos, aparecieron en Europa; sobre el año 1417, en la Moldavia y Valaquia; en 1418 en Suiza, en 1422 en Italia, y en 1427 en Francia y España.

Los gitanos, desde su llegada á Europa, se hacian descender del bajo Egipto, añadiendo que Dios habia impuesto á sus ascendientes el castigo de peregrinar siete años por el mundo, y que en ellos se cumplia la fatal sentencia por no haber amparado á la Vírgen María cuando iba fugitiva con el Niño Jesús. Solemne patraña que idearon para inspirar compasion y ser bien acogidos por los cristianos, en que se funda el error de suponerles egipcios.

De todas las naciones de Europa han sido espulsados los gitanos por sus vicios, su holgazanería y malos instintos. A pesar del destierro dictado contra ellos por Fernando el Católico, confirmado un siglo despues por el concilio de Tarragona, España se ve poblada de tan molestos como estraños huéspedes.

El grabado que hoy publicamos representa un grupo de andrajosos gitanos en una feria de Castilla la Vieja.

Solo en los caractéres generales de raza se parecen estas pobres gentes á esos otros gitanos acomodados y hasta ricos, que viven en varias ciudades de Andalucía y en algunas de Castilla, como Valladolid y Palencia, haciendo lucrativo comercio de asnos, mulas y caballos. Los harapientos y miserables vagabundos de nuestro grabado, tienen que habérselas para sus operaciones comerciales con dos labradores de Castilla, de esos que llama el pueblo *pardillos*, no se sabe si á causa de su pardo traje, ó porque suelen tener entre ceja y ceja mucha *gramática parda;* pero lo cierto es, que á pesar de toda la facundia gitanesca y del aspecto abobado de los tales *pardillos*, no es fácil que reciban estos gato por liebre. Maliciosos por costumbre, suspicaces por temperamento y avaros hasta regatear por el último céntimo, dejan que los gitanos agoten su ponderativa elocuencia y su inimitable mímica, oyéndoles con risa estúpida en los lábios y la mano en la bolsa, como temiendo que algun rapaz de la cuadrilla aproveche su distraccion para alijerarles de cuartos. Sus fisonomías, sus actitudes habituales, sus pintorescos trajes y ese carácter peculiar que tanto les distingue, han sido reproducidos fielmente del natural por nuestro corresponsal artístico en Búrgos, don Isidro Gil, autor del dibujo de costumbres que ha motivado estas líneas, á quien ya debe La Ilustracion Española y Americana una preciosa alegoría del verano, y á quien espera seguir debiendo en adelante otras muestras de su talento artístico.

LA EMPERATRIZ EN CHERBURGO.

En tiempo de Luis XIV, dice un periódico del vecino imperio, se daba al son de violines la señal de abrir brecha en una plaza sitiada. Tal costumbre solo fué practicada por los franceses.

Los violinistas entonaban un rigodon, y las columnas de ataque se lanzaban entonces al asalto.

Hoy la escuadra francesa del Norte, antes de partir para atacar la flota alemana, ha inaugurado la campaña con una fiesta dada en obsequio de la emperatriz. Su música ha consistido en la detonacion de quince mil cañonazos disparados á la vez. El barco del almirante Bonët-Willaumez dió la señal de este concierto bélico, al que acompañaron los ¡hurras! de los marineros que se hallaban subidos en las vergas empavesadas.

El articulista francés que da cuenta de esta solemnidad, esclamaba hace pocos dias al terminar su ligera reseña.

«A la presencia de la emperatriz, la flota de Cherburgo ha tocado ya el *ritornello*; la contradanza va á comenzar.»

EL REY DE PRUSIA

RECIBIENDO LA NOTICIA DE LA DECLARACION DE GUERRA HECHA POR LA FRANCIA.

El grabado que en nuestro número de hoy representa el momento en que el rey de Prusia recibe la noticia de la declaracion de guerra hecha por la Francia, se refiere á un hecho de la historia contemporánea que, por su importancia y solemnidad, constituirá un recuerdo imperecedero y se consignará en los anales de la imponente guerra franco-prusiana, que tiene el privilegio de preocupar hoy á todas las naciones del mundo.

El rey de Prusia llega de Ems á Berlin, y al poner el pié en los andenes de la estacion del ferro-carril, recibe el telégrama en que la Francia acepta la guerra, declinando su responsabilidad sobre la Prusia. Mr. Bismarck, despues de haber recibido de manos de Mr. de Thile, subsecretario de Estado y de Negocios estranjeros, el mencionado telégrama, se lo comunica inmediatamente á su soberano. Guillermo I se halla rodeado del príncipe real y de los generales de Roon, de Moltke, de Wrangel y de sus ministros.

Terminada la lectura, el rey tendió su mano á su hijo, y éste la besó respetuosamente. Guillermo I se hallaba poseido de una viva emocion.

Inmediatamente, y en la misma estacion del ferro-carril, se improvisó un Consejo, al que asistieron el príncipe real, el conde Bismarck y los generales Roon y Moltke. Las resoluciones más importantes fueron acordadas en pocos minutos. Entonces el príncipe real, dirigiéndose á los que acompañaban al rey, que se habian quedado á una respetuosa distancia, pronunció estas palabras: *¡Krieg! ¡Mobil!* (¡Guerra! ¡Movilizacion!) las cuales produjeron un efecto indefinible.

Mr. Bismarck asistia, en tanto, con semblante impasible á este prólogo de un drama sangriento, urdido por sus tenebrosas maquinaciones.

LA ESCUADRA PRUSIANA.

La escuadra prusiana se compone en la actualidad de cinco buques blindados, de los cuales tres son de alto bordo y los hallarán representados nuestros lectores en el grabado de la página 268. Consta además de 9 corbetas, 22 cañoneras y algunos buques de menor importancia, formando todos un total de 38 buques de guerra con unos 320 cañones de los sistemas más perfeccionados. Tripulan esta escuadra unos 5.000 hombres. *El Rey Guillermo*, que es el que aparece en primer término, está considerado como uno de los buques más sólidos y perfectos de cuantos se conocen, y bien pueden de ello jactarse los prusianos, pues difícilmente tendrá rival en el dia.

LOS PASAJEROS DEL BEHERA.

(CONCLUSION.)

Su camarote está preparado con todas las comodidades posibles á bordo.

Se acuesta temprano, y en cuanto se acuesta no quiere permitir que nadie pasee por encima de cubierta, porque el ruido de los pasos le incomoda y siempre está dando quejas á todo el mundo. Durante las horas del calor baja á la cámara y hace mil mezclas con limonada, cerveza, curasao y otra porcion de cosas para prepararse refrescos.

Se sienta aparte de los demás para que nadie le incomode. Cambia de sitio en cuanto un rayo de sol le llega cerca, y va de un lado á otro con la silla en la mano incomodando á todo el mundo.

Lo que á él le gusta, quiere que les guste á los demás. Se regodea cuando se hace su gusto. En fin, es el egoismo vestido de profesor de química.

Su gran pesar es no tener un camarote para él solo. ¡Si él hubiera sabido antes que habia de vivir á bordo con un compañero, no hubiese emprendido viaje tan molesto!

Su compañero de camarote es un hombre muy del-

gado y muy alto, un poco encorbado, con una nariz como el pico de un pájaro y unos ojillos pequeños escondidos detrás de unos lentes; el labio inferior muy salido, las patillas negras y la barba puntiaguda.

Hay una audacia en esta fisonomía y una socarronería tal, que siempre que este hombre habla se adivina que se está burlando de alguno. Su conversacion es tranquila, la voz algun tanto chillona; habla muy despacio; tiene *esprit*, tiene gracia: pero no es agresivo; á primera vista se conoce que está bien educado. Todos los viajeros le han elegido por oráculo. Trae un termómetro consigo, y á cada instante hay alguien que le pregunta:

—Mr. D'Almeida, ¿qué temperatura?

Mr. D'Almeida lleva el termómetro metido en una especie de tubo hecho *ad hoc* en la solapa de la levita.

Cada vez que le preguntan, ¿qué temperatura? saca su aparato, que es de una delgadez extrema, lo agita al aire varias veces con mucha calma y responde:

—Tantos grados.

—¡Oh *c' est epatant!* dice Tournemin.

—Eso no es nada, dice el Doctor Brocca; mientras no estemos á 52º no hay que asustarse. Y nos mira como diciendo:—¡Admiraos de mi valor, infelices!

El pintor Gerome, célebre en todo el mundo, habla poco con la gente, tiene un pequeño círculo de amigos que parece como que necesitan estar contentos con él. Lambert, Young, Fromentin, Berchère le rodean siempre. Se mantiene por lo regular á cierta distancia de los demás viajeros; se adivina á la legua que es un hombre pagado de sí mismo. Es artista, le sonrie la gloria y tiene mucho dinero. Se ríe de todo el mundo, y no sé si hace bien; lo que sí sé es que este hombre no me gusta. Y no es descortés ni grosero: es un hombre con quien nadie puede tener franqueza; es un caballero que saluda á los demás y les contesta si le preguntan, pero nada más.

Lo siento, porque sus cuadros me encantan, y no puede nunca figurarme que el autor me habia de dar un desengaño. Hasta su fisonomía es poco agradable: un hombre muy moreno, con un bigote largo y muy crespo; parece un sargento vestido de paisano.

Fromentin, su compañero de gloria y de fortuna, es el tipo opuesto dentro del mismo carácter. Todo es cortesías y saludos este caballero. Yo creo que por miramiento no viaja con guantes blancos. La exageracion de los saludos y de las buenas palabras; pero ninguna espansion, ninguna espontaneidad. Para cortesano, admirable; para compañero de viaje, insufrible. ¡Qué de repulgos, qué de dengues, qué de *sensiblería!*

Es un hombre chiquito, nervioso, colorado, delgado, con una barba castaña y la cabeza calva; los piés diminutos, las manos infantiles. ¡Ay qué hombre!

Lambert es hablador en francés y en castellano. Impetuoso, vivo, robusto y fuerte como ninguno de nosotros. Jóven, moreno, pelo y bigote negros: la juventud y la fuerza. Habla de prisa, es bromista y apasionado; habla de política; detesta á los prusianos; murmura de la emperatriz, ha sido en España inspector de ferro-carriles: es en Francia secretario del *Moniteur*: incansable para verlo todo, para escribir, para fumar, para hablar con todos y cada uno; lo que se llama en España un hombre *guapote*.

Young, amigo suyo, cuñado de Gerome, es un muchacho que tiene muy mala educacion y que por la menor cosa se insolenta con sus amigos; está en su derecho supuesto que se lo toleran.

Ferney, otro tipo; tipo completo. ¡Cuán cierto es que las apariencias engañan!

Este hombre bajo, con los ojos de besugo, la cabeza recortada, un sombrero de paja de la altura de un sombrero de copa, su andar sosegado y su aspecto de sacristan, hace recordar á los españoles todos el neo-católico de nuestro pais. Si no tuviera barba tendria todo el aspecto de un cura vestido de paisano. Su hablar meloso y su mirada temerosa y sus manos casi siempre cruzadas sobre el pecho, le dan un aire tan místico que no cabe más. ¡Pues este hombre es un redactor del *Temps*, el periódico más republicano de Francia!

¿Y qué diremos de Lenormand, el egiptólogo voluminoso!

Un jóven frescote, lleno de vida, alto, fornido, gordo, colorado, exagerado en la pronunciacion, un poco pedante, grosero, parlanchin, pero de buenos aguantes. Es la diversion de los demás: es el hombre gordo que da motivo á todas las bromas.

Tiene un colega, ó mejor dicho un rival, otro muchacho egiptólogo hijo del pais, pero educado en Francia, que se llama Danino. Es un africano de ojos negros y penetrantes, bajito, muy listo, como todas las personas de poca estatura. Se goza en que los demás hagan rabiar á Lenormand, y á riesgo de humillarle en punto á conocimientos arqueológicos, nos sirve de *cicerone* admirablemente. Parece que tiene más talento que el otro; sobre todo se esplica mejor, y esta es una gran ventaja que le atrae las simpatías generales.

El doctor Isambert es la calamidad que pesa sobre nuestro vapor y sobre todos nosotros; sin embargo, es un hombre digno de estudio. Algunos compañeros que le conocen hace años me han dado noticias curiosas de este hombre raro.

Su talento y su instruccion son extraordinarios; tiene la sed del estudio. Principió por ser secretario de una embajada; se cansó de su empleo y se hizo abogado. Como abogado hubiera sido una de las glorias del foro francés; pero se le puso la idea de ser médico y se hizo médico. En los hospitales de Paris se venera su nombre. Hace algun tiempo que se le ocurrió la idea de publicar una *Guia del viajero en Oriente*, que es la que se vende en toda Europa con el título de *Guia Isambert-Joanne*. Joanne es su colaborador en esta obra colosal, que tiene más de mil páginas á dos columnas, de letra imperceptible, ilustrada con grabados, mapas y todo género de datos. Los viajeros la prefieren á todas. Seis años le ha durado llevar á cabo este trabajo, que indudablemente es el mejor que ha hecho en su vida.

En la actualidad es fotógrafo: en calidad de tal hace el viaje á Egipto. Es un hombre incomprensible. Se insolenta con todo el mundo. Exige cosas imposibles. Pretende dominar al virey, como si éste le estuviera obligado. Se queja de todo: amenaza con protestar en la prensa parisiense de que no se nos dé más café, de que no se nos den cigarros á pasto; de que no tenga un cuarto á propósito para todos los chirimbolos que trae consigo, y habla muy de prisa y en voz baja, y las palabras se le atropellan en la boca: codea y empuja y nos perfuma con el olor de los ingredientes de la fotografía, y anda siempre quitando vasos de la mesa para verter en ellos todos esos aguachirles que trae consigo. Por la menor cosa arma una pelotera con Tonino-Bey, el director de nuestra espedicion.

Y llegó ya el momento de hablar de este hombre *sui generis*.

Tonino-Bey es en la córte del virey una especie de maestro de ceremonias. *Officier de ceremonnies de son altese le Vice-roi D'Egipte*, dicen sus tarjetas.

Un *Bey*, en efecto, es una persona de categoría. Este título equivale al de coronel, y en general revela un hombre superior á los demás, segun el respeto que el pueblo les tiene.

La mayor parte de estos Beys son estranjeros. Tonino es italiano: dulce como pocos: amable como ninguno; tiene el don de saber vivir. A nada dice que no: á todo el mundo da buenas razones.

—¿Llegaremos pronto á tal parte?

—Muy pronto.

—¿Cuándo?

—Al alba.

Al *alba* es su frase sacramental; y llegamos cuando Dios y él quieren.

Si algun viajero se queja de que vamos despacio, ahí está él para prometer que iremos más deprisa. Si otro dice que nos detengamos en este ú otro sitio para mirar algo que tenga fama, como no convenga á los planes de Tonino, siempre tiene á mano una escusa, á la que no se puede objetar nada. Él sabe siempre que por donde no debemos pasar hay inundaciones que nos lo impiden, y que por donde él quiere que vayamos todo es fácil y hacedero.

Ha tomado el sistema de no hacer caso de nadie: aparenta que da gusto á todos y con la mejor cortesía del mundo hace un viaje de placer; se da buena vida... y voy creyendo que hace perfectamente, porque si este hombre fuera nervioso ó se dejara llevar de tantas opiniones y gustos diferentes, á pesar de que no hemos hecho más que empezar la expedicion, tenia ya motivo suficiente para arrojarse al rio.

A bordo del Behera, *10 de noviembre de 1869.*

EUSEBIO BLASCO.

AMETRALLADORAS FRANCESAS.

A juzgar por el misterio con que ha procurado ocultarse el mecanismo de estas nuevas máquinas de guerra, seria cosa de suponer que la Francia ejerce un monopolio en su fabricacion.—Sin embargo, dista esto mucho de ser una verdad, pues como recordarán nuestros lectores, en el número anterior les hemos ofrecido un diseño de las ametralladoras que usan los ejércitos de Austria, Prusia, Inglaterra y Bélgica.—El mecanismo de las inventadas por la Francia, lo mismo que el de las de otros paises consiste, como puede verse en el grabado respectivo, en la aplicacion del sistema de carga por la culata, combinada con la reunion de cierto número de cañones.—Las consideraciones generales hechas en nuestro número anterior al ocuparnos de las demás ametralladoras, son en un todo aplicables á las francesas, pues solo se distinguen de aquellas por su estremada sencillez y precision, si hemos de dar crédito á los datos oficiales referentes á las pruebas verificadas en Satory poco antes de estallar la guerra; de ellos se desprende que una de estas poderosas máquinas de guerra en menos de dos minutos dió muerte á 500 caballos.

En la toma de Saazebruck parece ser que han demostrado una vez más su poder destructor. No falta, sin embargo, quien las supone muy inferiores á las que posee el ejército prusiano, pero esta es una cuestion que en breve una práctica muy triste se encargará de demostrarnos.

EL GENERAL DOUAY.

El general Félix Douay (hermano de Abel Douay, general de division que murió en la batalla de Wisemburgo) es uno de los jefes más estimados del ejército francés por sus bellas prendas y los conocimientos que posee en el arte de la guerra. Comenzó su carrera en clase de voluntario en 1832; tenia entonces 16 años. Poco tiempo despues fué nombrado subteniente y fué destinado á un regimiento de infantería de marina. En 1843 obtuvo las charreteras de capitan y asistió, al mando de un batallon, al sitio de Roma, donde fué herido.

Distinguióse en la campaña de Crimea, y muy especialmente en el famoso sitio de Sebastopol, habiendo sido mencionados dos veces en la órden del dia, los actos de valor que le hicieron digno de la recompensa que despues alcanzó.

Ya coronel, fué á Italia, y en Solferino recibió otra honrosa herida, despues que las balas enemigas le habian muerto dos caballos que montaba.

Tambien fué enviado á Méjico al mando de la primera division de infantería, con el que asistió al primer glorioso combate que tuvo lugar en la Hacienda de San José. Distinguióse despues en el sitio de Puebla, dirigiendo los ataques del lado izquierdo de aquella plaza.

El general Douay, tanto en Crimea como en Italia y Méjico, supo justificar el elogio que de él hiciera el general Pellissier al decir: «Douay posee en alto grado todas las cualidades de un buen militar.»

En la actualidad se halla á la cabeza del 7.º cuerpo del ejército del Rhin, donde tendrá ocasiones de demostrar las brillantes cualidades que en él reconoció el general Pellisier, testigo de sus hazañas.

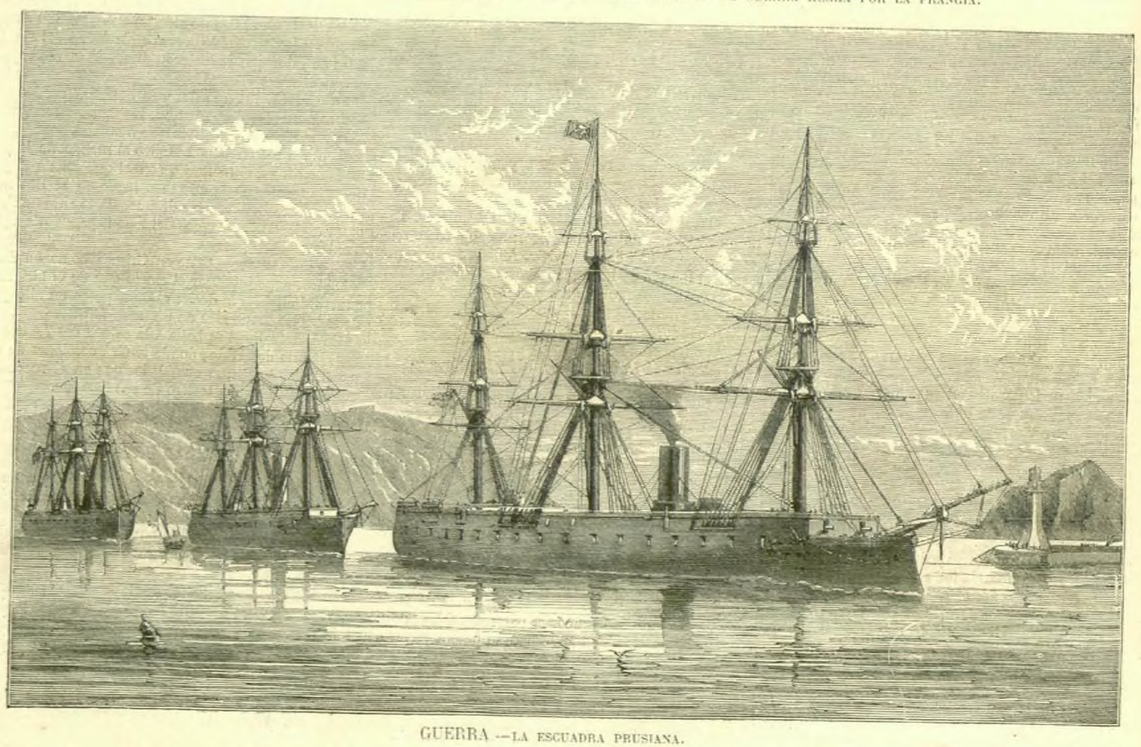
EL GENERAL FROSSARD.

Grande es la reputacion de este valiente y entendido militar, que además se distingue por la severidad de su carácter y por su honradez y su modestia.

El cuerpo de ingenieros del ejército francés debe á Frossard tantos adelantos y reformas como la artillería debe á Lebœuf.

Nació en 1807. Salió de la escuela politécnica en 1827, y entró á servir en el cuerpo de ingenieros militares. Fué capitan en 1833, y oficial de órdenes de Luis Felipe en 1846. La república le hizo teniente coronel, habiéndose distinguido en el sitio de Roma en 1849, y mereciendo que á su regreso de aquella espedicion se le confiara el cargo de segundo jefe de la escuela politécnica.

GUERRA.—EL REY DE PRUSIA RECIBIENDO LA NOTICIA DE LA DECLARACION DE GUERRA HECHA POR LA FRANCIA.



GUERRA.—LA ESCUADRA PRUSIANA.

GUERRA.—AMETRALLADORAS FRANCESAS.

Las fortificaciones de Orán fueron construidas bajo su direccion, y en premio de sus servicios y de los profundos conocimientos científicos que le adornan, fué ascendido á general de brigada en 1855 y á general de division en 1858.

Tanto en Argelia como en las guerras de Oriente y de Italia, supo distinguirse entre los más valientes y entendidos militares; sus virtudes y sabiduría le han concedido los nombramientos para desempeñar destinos de gran importancia, siendo el más honorífico el que últimamente desempeñaba como mentor del

FROSSARD.

DOUAY.

príncipe imperial. Pero los acontecimientos han interrumpido las pacíficas lecciones que daba el preceptor á su discípulo, y ambos han partido á las márgenes del Rhin á defender á la pátria, poniendo en práctica las teorías, y sometiendo á una difícil esperiencia los adelantos que el jóven príncipe iba haciendo al lado de tan entendido maestro.

El general Frossard manda el segundo cuerpo de ejército del Rhin, compuesto de cuatro divisiones.

Este bizarro general es el que mandó la primera accion empeñada en Sarbruck entre los ejércitos de Francia y Prusia, y su éxito fué favorable á los franceses, quienes desalojaron á los enemigos, que ocupaban las alturas y la poblacion; aunque estos han vuelto á recobrar despues el territorio perdido.

EL GENERAL DE FAILLY.

Entre los generales más distinguidos del ejército francés, figura en primera línea el general de Failly,

FAILLY.

que, como el mariscal Bazaine, lleva el nombre de Aquiles, y aspira á ser invulnerable, como el héroe de Homero, en la campaña franco-prusiana.

Alumno del colegio de Saint-Cyr, hizo en él sus primeros estudios, hasta el año 1828, en cuya fecha fué incorporado al ejército en clase de subteniente. En 1837 era ya capitan, teniente coronel en 1848, y coronel en 1851.

En la campaña de Crimea dió á conocer sus cualidades de general, y continuó brillando por su valor y pericia militar en la guerra de Italia, y muy principalmente en Solferino.

Poco tiempo despues fué á Roma al frente de las tropas espedicionarias, y, como dice uno de sus biógrafos, «tuvo el honor de hacer los primeros esperimentos del fusil Chassepot,» combatiendo en Mentana á los garibaldinos. Entonces fué cuando de Failly envió un telégrama al gobierno francés asegurando que el Chassepot *habia hecho maravillas*.

El 12 de marzo de 1865 este general fué nombrado senador. Despues reemplazó al mariscal Bazaine en el mando del tercer cuerpo de ejército, y fué elevado á la categoría de oficial de la Legion de honor.

En la espedicion al Rhin, se halla de Failly al frente de tres divisiones, que forman el quinto cuerpo del ejército francés.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XIII.

Eran las tres cuando el Pintado salia de la cárcel.

El dia estaba hermosísimo.

Al poner el Pintado el pié en el estribo del carruaje, una voz muy conocida le dijo:

—¡Eh, don Juan, don Juan!

El Pintado se volvió y vió á don Nicolás Angulo, el Matemático ó el Caballero, como mejor queramos.

—¡Cómo! ¿usted por aquí, don Nicolás? dijo el Pintado.

—¿Qué quiere usted, don Juan? dijo el Caballero: hay cosas que atraen terriblemente, y una de las cosas que más me atraen á mí es la cárcel.

El Pintado fijó una mirada de tigre en el Caballero.

—Entre usted, entre usted, le dijo.

El Caballero entró en el carruaje.

—¡Por la ronda, á la Fuente Castellana! dijo de muy mal humor el Pintado al cochero.

Las palabras del Caballero, y sobre todo la espresion de su semblante al pronunciarlas le habian alarmado.

Los cómplices son terribles.

El carruaje partió.

Hace mucho tiempo que no nos ocupamos del Caballero.

Éste, un mes despues del asesinato, se habia trasladado del pueblo á Madrid.

Se lo habia exigido el Pintado, que habia temido que el Caballero, que se embriagaba frecuentemente, cometiera alguna imprudencia.

Se habia arrepentido de haberse hecho ayudar de él.

—Yo hubiera podido concluir el negocio solo, dijo; pero no era posible dejar al otro sin guardarse. ¡Qué diablo! en fin, esto no tiene remedio: quitemos del pueblo al Caballero.

El Caballero por su parte se alegró.

En el pueblo no podia gozar de su nueva fortuna sin comprometerse, sin hacerse sospechoso.

Dijo, pues, que él ocupaba en el pueblo una situacion precaria, y que él se iba á Madrid á solicitar una cátedra de matemáticas en la Universidad central, único puesto donde podia estar dignamente colocado un hombre de su ciencia.

Todos se rieron del Caballero; todos le llevaron la corriente; todos le dijeron que hacia bien, y nadie sospechó nada.

Lo que habia hecho, lo que hacia el Caballero en Madrid, ya nos lo dirá él mismo

En cuanto á su aspecto, habia cambiado completamente: tenia una decidida facha de sábio, y de sábio académico.

Su gravedad, su aire de suficiencia le hacian recomendable.

Su traje era rancio, pero bueno.

Un sombrero de copa alta de ala muy ancha: una camisa de cuello muy alto, muy limpio, muy almidonado, muy bien planchado: una corbata de raso negro: un leviton negro de esquisito paño, abrochado hasta la corbata: pantalon negro, estrecho, con trabillas, botas muy lustradas: guantes de estambre muy fino: de color gris, y gruesa caña de Indias con puño de oro.

Cuando el Caballero miraba la hora en su reloj, cuya cadena estaba cargada de dijes, se veia que aquel era una pesada repeticion semi-esférica, una verdadera joya antigua con esmaltes, cuya moda remontaba por lo menos á los tiempos de Cárlos III.

Nadie hubiera podido creer que aquel respetable personaje habia vivido miserablemente en un pueblo, ni mucho menos que habia tomado parte en un crimen monstruoso y aprovechado un robo.

Nuestra sociedad es así.

Todo está confundido y revuelto.

Todo está disfrazado.

No se sabe con quién se habla ni á quién se da la mano.

Bajo las apariencias más respetables, más convenientes, puede encontrarse un terrible bandido.

El cochero no podia ni aun adivinar el par de criminales que arrastraba su caballejo.

—¿Y qué es esto? dijo bruscamente el Pintado: usted sabe que yo vengo con frecuencia á Madrid, y, sin embargo, no se me ha presentado usted hasta ahora.

—¿Qué quiere usted, don Juan? dijo el Caballero: yo sabia demasiado que mi sola vista habia de causar á usted escalofrios, fiebre, que sé yo: y yo no queria mortificar á usted. Pero mi situacion ha cambiado, y necesitaba, necesito recurrir á usted.

—¿Recurrir á mí? dijo inquieto el Pintado.

—Sí por cierto, puesto que usted es mi protector natural.

—Le advierto á usted don Nicolás, que yo no consiento que nadie abuse de mí.

—¡Abusar! ¡señor! ¡abusar! ¡qué impropiedad de lenguaje! ¡cómo se conoce que usted no ha estudiado la retórica! ¿abusa acaso el que usa de lo que es suyo?

—¡Y yo soy de usted! esclamó el Pintado con una voz amenazadora, trémula.

—Los dos somos el uno del otro: en fin, yo necesitaba de usted: yo sabia que usted venia con frecuencia á la cárcel á representar su comedia y á saborear su venganza, lo que hace una tragi-comedia lúgubre, y yo le he acechado á usted cerca de la cárcel.

—¡Acabemos, don Nicolás!

—El Caballero sacó una pequeña caja redonda de oro, con el retrato en miniatura de una dama del siglo pasado en la tapa, y tomó un polvo.

—Ya ve usted que yo amo el lujo, esclamó: de la misma manera que amo la ciencia: yo he establecido una academia de matemáticas, una escuela preparatoria para las escuelas de ingenieros civiles y de las armas facultativas: la he montado con mucho lujo: ¿y qué son, miserables ocho mil duros para todo esto? además, es necesario acreditarse: un establecimiento, y mucho más un establecimiento científico, no se crea en cuatro dias: tengo cuatro discípulos: ellos traerán otros: pero esto es lento: si me falta dinero me anegaré: necesito ocho mil duros, señor don Juan.

—Róbelos usted, contestó secamente el Pintado.

—¿Y para qué? eso ya está hecho, usted los ha robado para mí, contestó con una fria insolencia el Caballero.

El Pintado palideció de cólera, y tendió su mano crispada en direccion al cuello del Caballero, como pretendiendo estrangularle.

Pero se encontró con la boca de un pistolete á dos dedos de las cejas.

—No se me estruja á mí como á una pobre vieja, coja y débil, dijo el Caballero soltando una carcajada chillona: hablemos, pues, con calma, y sobre todo entendámonos.

El Pintado se replegó sombrío y terrible en el ángulo del carrruaje.

—Verdaderamente, dijo, yo no debo comprometerme por las insolencias de un pícaro.

—Concedido, dijo el Caballero: somos dos elocuentes pícaros, dos enormes malvados; pero no se trata ahora de eso: yo espero que nos entenderemos: ocho mil duros me redondean, y para usted no son nada ocho mil duros: yo estoy muy apurado; yo tengo una magnífica ama de gobierno de veinticuatro años, que me ha dicho con una franqueza digna de todo elogio, que no me sufrirá si yo no la pongo en situacion de parecer lo que ha sido; una señora: esta señora, viuda de un médico, me come un lado: pero yo estoy loco por ella: es una mujer instruida, que me ayuda á repasar con una inteligencia rara mis lecciones de matemáticas, y que tiene además unos ojos irresistibles: ello es preciso que yo no desatienda á doña Teresa.

—Pues vea usted por dónde tira, porque yo no le doy á usted un cuarto.

—¡Vaya! dentro de cinco minutos me agradecerá usted que yo no le haya pedido más que ocho mil duros.

—Usted no puede denunciarme: usted se comprometeria al mismo tiempo.

—Aun me queda dinero bastante para irme con doña Teresa á los Estados-Unidos.

Un sudor frio cubrió al Pintado.

—Y bien, ¿qué? dijo.

—Antes de embarcarme puedo poner en el correo una carta concebida en estos términos:

«Señor juez de primera instancia del distrito tal de Madrid:

El verdadero asesino de la Enramadilla es N... (Aquí el cuento.) Cuando el negocio estuvo hecho, cuando llegamos á los paredones de la Casa Quemada, don Nicolás Angulo me dió el hábito y los zapatos que habia tenido puestos: ambas cosas están en tal parte... registren, interroguen al don Juan Pintado, y principalmente á su mujer: si él no confiesa, ella confesará; ella dará datos preciosos, porque está devorada por el remordimiento... etc., etc., etc., y estos etcéteras serán un millon de cosas que yo no tengo necesidad de decir á usted, porque le pondrian sobre aviso y harian que usted se preparase: ¿con que cuándo recibiré yo los ocho mil duros?... no me corre prisa... ¿usted ha venido con la señora ¡eh! á divertirse un poco?... bien... diviértanse ustedes: hoy somos domingo: el mártes que viene no, el mártes de la otra semana espero á usted en mi casa, calle del Prado, núm. 8... ¿eh? tome usted mi tarjeta... estamos junto á la puerta de Bilbao, y yo tengo que sacar á paseo á doña Teresa; la gustan mucho los toros, y por lo mismo no perdona ni los novillos... ¡eh! cochero, pare usted... buenas tardes, don Juan: hasta el mártes convenido... ya sabe usted, ocho mil en buenos billetes.

Y como el carruaje hubiese parado, el Caballero abrió la portezuela y salió.

El Pintado se habia quedado aturdido.

—¿A dónde, caballero? dijo el cochero.

—A la fonda de las Peninsulares, dijo el Pintado.

El carruaje se metió por la puerta de Bilbao.

El Pintado estaba lívido.

—¡Ah! esclamó: ¡el crimen! ¡el crimen no se sabe á dónde arrastra! un primer crimen es el primer eslabon de una cadena infinita: es necesario deshacerse de ese hombre: me tiene cogido: yo tenia aquella noche calentura: yo no supe... ¡ah! ¡ah! si dándole esos ocho mil duros se pudiera estar seguro de su silencio... pero no: tras esta exigencia, vendrá otra... otra... y rápidamente... antes de que maten al otro... yo no puedo dejar el pueblo... salir de España, no... seria dar que sospechar... con todas las naciones tiene España tratado de extradicion: yo no podria ocultarme, sin separarme de Gabriela... y yo no quiero separarme de ella... por Gabriela me encontrarian, aunque me refugiase en el último rincon del mundo... el telégrafo corre más que el vapor... ¡ah! ¡ah! ¡sí! es necesario acabar con él... ¡calle del Prado, núm. 8! y tiene consigo una bribona: ¡ah! yo veré á esa mujer, pronto, muy pronto: yo la estudiaré, yo veré si puedo servirme de ella... si puedo arreglar mi negocio antes de volver al pueblo... y yo que creia que veniamos á divertirnos á Madrid... ¡ah! ¡prudencia! ¡calma! ahora más que nunca es necesario tener la cabeza firme... pero cómo entenderme con esa mujer... ¡ah! los mozos de la fonda... sí... eso es.

El Pintado logró al fin dominar su conmocion.

Cuando llegó á la fonda estaba tan tranquilo como si no hubiese sucedido nada.

Antes de entrar en su cuarto, llamó al camarero que le servia.

—Necesito que me hagas un favor, le dijo.

—Cuantos usted quiera, don Juan.

—He visto una mujer, lo que se llama una mujer...

—Ya...

—Tú me podrás indicar de quién puedo valerme para entenderme con ella.

—¡Vaya! hay de sobra... ¿dónde vive esa señora?...

—Francamente, dijo el Pintado, esa señora es la amiga de un amigo mio.

—¿Vive con él?

—Sí.

—¿Dónde?

—Toma esta tarjeta.

—Son las cuatro, dijo el mozo... ¿usted quiere que el negocio se haga al momento?

—Cuanto antes.

—Mire usted, don Juan, si cuando yo sirva la comida dejo caer un plato, se va usted esta noche á la hora que quiera á la calle del Bonetillo, núm. 20.

—Muy bien.

—Llame usted sin miedo al cuarto principal, y dice usted que es el recomendado de Casimiro.

—Muy bien: toma para los gastos.

Y dió al mozo una onza.

Luego entró en su cuarto.

—¿Y Estéban, cómo está? dijo sin poder contener su impaciencia Elena.

—Triste y desesperado, contestó el Pintado: quejándose de que usted ni siquiera le escribe.

—¡Ah! yo no puedo, Dios mio; yo no puedo, escla-

mó Elena: qué situacion la nuestra tan horrible... es necesario trabajar, buscar, revolver la tierra, don Juan: aun queda algun tiempo, ¡quién sabe si la Providencia!...

—¡Oh, sí! ¡sí! dijo el Pintado: hay que esperar en Dios: Dios no puede permitir que un inocente sufra el castigo de un crimen que no ha cometido: y en cuanto á tiempo, hay sobrado.

—Mes y medio ó dos meses, esclamó con desesperacion Elena.

—La sala no le sentenciará á muerte... hay puntos muy oscuros en el proceso, y él ha permanecido tenazmente negativo.

—El juez de primera instancia le ha condenado.

—Sí, dijo con alguna impaciencia el Pintado, pero con mucha frecuencia la Sala revoca las sentencias del inferior.

Elena encontró un no sé qué de estraño en la impaciencia del Pintado.

Le parecia tambien que en la mirada de éste habia algo misterioso.

Gabriela habia notado el estado de escitacion de su marido, por más que este lo disimulase profundamente, y en sus ojos habia aparecido una imperceptible espresion de ansiedad que no se escapó al instinto ni al amor de Elena.

—¿Será verdad que ella ha sido su amante? pensó la jóven.

Desde aquel momento se puso en observacion.

—Además, dijo el Pintado, si la Sala le sentencia, se obtendrá, yo lo aseguro, una conmutacion de pena por gracia: queda, pues, todo el tiempo de la vida de Estéban para descubrir al verdadero criminal: yo tengo fé en que se descubrirá.

Elena volvió á encontrar mucho de estraño en el acento del Pintado.

Y es que el Pintado se sentia en peligro y habia empezado á desconcertarse.

Su conversacion con Elena, á propósito de Estéban, se le hacia á cada momento más difícil.

Se propuso, pues, salir cuanto antes de aquel terreno.

—Tengo para tí una súplica de Estéban, dijo el Pintado á su mujer.

Elena, que no perdia ya un solo detalle, notó un no sé qué en los ojos de Gabriela.

—¿Y qué es ello? preguntó ésta.

—Se queja de que siendo tú tan amiga suya no hayas ido á verle desde que está preso.

Gabriela se puso densamente pálida, y pasó por ella un estremecimiento imperceptible.

Por los ojos del Pintado pasó una imperceptible chispa de furor.

Ninguna de estas dos espresiones se escapó á Elena.

—Iré, iré, dijo.

—Pues cuanto antes, mujer, cuanto antes, dijo el Pintado; mira, la tarde está hermosísima: tomaremos un carruaje, y nos pasaremos por allá: no hemos de dejar sola á Elenita: tú te entrarás en la cárcel, y nosotros seguiremos por la ronda; media hora despues volveremos y esperaremos junto á la puerta de Hortaleza.

—Bien, como quieras, dijo Gabriela, que no se atrevió á negarse.

—Cuando se trata de llevar un consuelo á un desgraciado, no debe retardarse, dijo el Pintado con las muestras de la mayor solicitud respecto á Estéban: ¡eh! ¡qué diablos! las cosas de ese pobre Estéban nos impresionan fuertemente; yo estoy de un humor negro.

—Y yo, dijo Gabriela.

—Yo estoy desesperada, esclamó Elena.

—Exageramos, dijo el Pintado: ¿qué, se han acabado ya todos los recursos? Aun queda mucho que ver: por lo mismo es necesario sobreponernos, distraernos, echar fuera en lo posible este humor endiablado que se nos ha metido en el cuerpo: ¿qué te parece, Gabriela, si nos fuéramos esta noche al teatro Real?

—¡Qué cosas tienes, Juan, esclamó Gabriela; estando de luto Elena!

—¿Y quién la conoce? ¿Acaso no van las personas que tienen luto á toda clase de diversiones en Madrid? eso se queda para los pueblos en que todos saben la vida de todos; ¡pero aquí en este charco! en fin, como ustedes quieran.

—Bien, por mi parte, dijo Gabriela, que no se atrevia á resistir en nada la voluntad de su marido; pero Elena es la que debe decidir; ¿por qué violentarla?

—¡Oh! por mi parte, bien: yo soy de la opinion de don Juan: es necesario distraerse, procurar por lo menos distraerse, tanto más, cuanto más tristes y más desesperados estamos.

—Pues yo digo, esclamó el Pintado de una manera ligera, que es necesario no desesperarse, voto á... distraigámonos, alegrémonos: ello al fin se arreglará: ¡diablo! que no vayamos á estar todos ahogándonos por lo que tal vez no sucederá.

Como á este tiempo las dos habian acabado de arreglarse, salieron de la fonda, tomaron un carruaje de cuatro plazas, y se dirigieron á la cárcel del Saladero.

El carruaje paró á la puerta.

Gabriela salió y entró sola en la cárcel.

—Vaya una hembra, María Santísima, mi primero, dijo el cabo de la guardia á su sargento: ¡preciso! ¿no se ha de perder un hombre por un cacho de gloria como ese?

—¡Pues no que la que se va en el coche!... dijo el sargento.

—Calle usted, mi primero, calle usted: ya tengo yo dolor de barriga para quince dias: ¿y quién será el perdido?...

El carruaje tomó por la ronda, y paseó hasta la puesta del sol.

En el invierno se pone el sol en Madrid á las cuatro y media.

El Pintado habia hablado mucho con Elena; habia dominado sagazmente su situacion de espíritu; pero Elena estaba ya sobre aviso.

Elena daba más y más vueltas en su imaginacion á este pensamiento:

—¿No me habrá engañado Estéban? ¿habrá sido esa mujer su amante? ¿tendré á mi lado al asesino de mi pobre tia?

Las sospechas que habia concebido en los pricipios Elena, volvian á acometerla de una manera más poderosa, robustecidas ya por indicios.

Y Elena estuvo admirable.

Nada, ni en su semblante, ni en sus ojos, ni en sus palabras, ni en su acento, pudo hacer sospechar al Pintado ni á su mujer que sospechaba de ellos.

Elena se agarró ansiosa á aquel cabo que la ofrecia la Providencia, pero ocultaba con una gran fuerza de voluntad y de espíritu su ansiedad.

En el mismo punto en que se ponia el sol el carruaje se detuvo á alguna distancia de la puerta de Hortaleza.

Poco despues apareció Gabriela.

Venia pálida, desencajada, llorosa.

El semblante del Pintado se ennegreció de una manera sombría.

Olvidó la prudencia.

Elena vió claro.

Sin embargo, disimuló más que nunca.

El Pintado se reprimió.

—¿Qué es eso? dijo; ¿por qué vienes así?

—¡Ah! esclamó Gabriela, yo no vuelvo más: Estéban está loco... en fin, añadió dominándose, se hará lo que se pueda... es natural que el muchacho esté así: á mí me ha partido el corazon.

—Sí, sí, es necesario sobreponerse, dijo el Pintado, beber algo más en la comida: cochero, á la fonda de las Peninsulares.

(Se continuará.)

EUSTORGIO SALGAR,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA (1).

Es sobremanera curioso é interesante para nosotros, habitantes de la vieja Europa, el estudio de las jóvenes democracias americanas y del desenvolvimiento de sus liberales instituciones. Y el interés sube de punto cuando se consideran los errores generalmente acreditados, y más que en ninguna otra parte en España, donde es comun creencia que las que fueron nuestras colonias viven en perpétua agitacion, sin norte ni idea regeneradora, caminando á la decadencia y á la ruina, y sin otra aspiracion que la de volver á echarse en los brazos de la antigua madre pátria.

Sumamente fácil seria el desvanecer esta opinion, tan errónea como funesta para los verdaderos intereses españoles, dando á conocer el estado de las ideas en las repúblicas hispano-americanas, las causas fundamentales de sus convulsiones políticas y de sus luchas sangrientas, y la marcha lenta y agitada, es cierto, pero visiblemente progresiva, hácia un órden de cosas muy diverso del que aquí comunmente se cree. Mas la índole de este escrito no nos permite entrar en el fondo de una cuestion que reclamaria estensas y múltiples consideraciones, y, por otra parte, juzgamos preferible, por ahora, ceder la palabra á los acontecimientos, y narrar simplemente los hechos de más significacion que en aquellas apartadas regiones acaecen.

En la série de los sucesos políticos que, cual luminosos jalones, señalan la marcha civilizadora de un pueblo, pocos alcanzarán mayor importancia que la última eleccion para la presidencia de la república de los Estados-Unidos de Colombia. Para estimar la magnitud del triunfo que con el nombramiento del general Eustorgio Salgar ha obtenido allí el partido democrático, es preciso no olvidar que Colombia, desde 1861, se ha dado instituciones tan adelantadas, que son, con justo título, la admiracion del Nuevo-Mundo, y que todos los elementos reaccionarios se habian reunido en coalicion amenazadora contra este nombramiento, como el último esfuerzo del partido que en América se llama conservador, porque no se atreve á llamarse monárquico, para derrocar el régimen nacido de la revolucion: es preciso no olvidar tampoco que en la lucha incansable de la libertad contra la ignorancia, las preocupaciones y los privilegios, todos los elementos de fuerza se acumulan siempre para aniquilarla, y que en esta ocasion el nombramiento del general Salgar representa el triunfo y la permanencia de las instituciones liberales.

Esta victoria electoral es tanto más brillante, y aun podemos decir decisiva, para los destinos de Colombia, cuanto que ha emanado espontáneamente de la nacion, y el nuevo presidente de aquella república viene al poder á realizar los ardientes deseos de prosperidad, de órden y concordia que animan á los colombianos. Su eleccion se ha verificado en medio del mayor sosiego, recibiendo Salgar de manos de su antecesor, el general Gutierrez, un estado en plena paz y una administracion en vias de progreso y de organizacion definitiva.

Llega á la presidencia el general Salgar sin compromisos, sin obligaciones, sin lazos más que con la nacion. Y esto es de grande importancia en América, en donde el círculo de amigos políticos que eleva á un hombre, se cree despues con derecho indisputable á imponer su opinion en los consejos del magistrado electo, á pedir recompensas por sus trabajos políticos y á repartirse los empleos de la nacion como plazas conquistadas en la batalla librada en favor de su candidato. El general Salgar tiene la independencia que le dan su carácter y lo espontáneo de su eleccion, para rodearse, no de sus amigos políticos simplemente, sino de los mejores servidores de la república.

Eustorgio Salgar, natural de Bogotá, nació el dia 1.º de noviembre de 1831. Recibió el grado de doctor en jurisprudencia en 1849. Fué nombrado jefe político de Cipaquirá en 1851, gobernador de la provincia de García Rovira en 1853, gobernador de la provincia de Pamplona en 1855, y diputado á la Asamblea constituyente de Santander en 1857. Obtuvo la elevada investidura de senador de la república en 1859. Cayó prisionero de guerra en la batalla del Oratorio en 1860, y fué más tarde nombrado gobernador del Estado de Santander por el gobierno provisional (1861). Ascendió á general de la república en 1862; fué electo diputado á la Convencion por el distrito federal en 1863, y ministro de Hacienda por la misma Convencion en igual año. En 1864 fue de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la república de Colombia á los Estados-Unidos del Norte. En 1868, el Estado de Santander volvió á nombrarle gobernador por eleccion popular. Al siguiente año de 1869, fué elegido diputado á la Asamblea de Cundinamarca, y, última-

(1) Esta república, cuya capital es Bogotá, está situada entre los Océanos Atlántico y Pacífico, y mide una estension de 13.310 miriámetros cuadrados. Su territorio fué descubierto por Cristóbal Colon en 1499. Desde su colonizacion hasta 1810 fué colonia de la corona de España con el nombre de *Nuevo Reino de Granada*. El 20 de julio de 1810 se proclamó la Independencia, que fué sellada con la victoria obtenida el 7 de agosto de 1819 en el campo de Boyacá, á orillas del rio Teatino. Hizo parte de la República de Colombia, unida á Venezuela y Ecuador, hasta el año de 1830, en que se separó, tomando el nombre de *República de la Nueva Granada*. Se organizó en república federal en 1858. Está regida por la Constitucion de 1863 y se compone de nueve Estados soberanos, con el nombre de *Estados Unidos de Colombia*. La poblacion alcanza á 3 millones, y tiene 60 ciudades, 82 villas y 705 pueblos. El gobierno es republicano democrático. El Poder Ejecutivo se ejerce por un Presidente, elegido popularmente y que dura dos años. Hay dos Cámaras, el Senado de Plenipotenciarios de los Estados, al que envian tres cada uno de ellos, y la Cámara de Representantes, compuesta en razon de la poblacion, con un miembro por cada 50.000 habitantes. No hay esclavos en Colombia. Está abolida la pena de muerte y estinguidas las comunidades religiosas. La prensa, la palabra, la religion, la enseñanza y la industria son libres. Rije el sistema decimal francés para las monedas, pesos y medidas.

GUERRA.—LAS CERCANÍAS DE SARBRUCK.

1. Campo de maniobras de Sarbruck.—2. Puesto de hulanos de infantería prusiana.—3. Loma que oculta la poblacion de Sarbruck.—4. Montañas con árboles.—5. Camino de Forbach á Sarbruck.—6. Aduana prusiana.—7. Puesto prusiano.—8. Centinela francés.—9. Camino que separa los territorios de Francia y de Prusia.—10. Centinelas franceses.

mente, presidente de la república de los Estados-Unidos de Colombia en 1.º de abril de 1870.

Ante el Congreso nacional, reunido en el salon de la Cámara de representantes de Bogotá, y en presencia del Cuerpo diplomático, de la córte suprema federal y de un numeroso concurso, tomó posesion de su nuevo cargo el general Salgar. Sus palabras, en contestacion al discurso del ciudadano presidente del Cuerpo legislativo, fueron acogidas con entusiasmo unánime, difundiendo la confianza y el regocijo, primero en la capital, y despues en los Estados.

No podemos resistir al deseo de copiar el siguiente párrafo de este notable discurso, que es como la síntesis de un programa de gobierno:

«Estamos en una época de calma que acaso, como lo habeis insinuado, puede no ser más que una tregua que el cansancio pide á los ódios de partido. Si la tranquilidad que á la sazon reina es apenas una tregua, nuestro deber es aprovecharnos de ella, y buscar los medios de convertirla en una paz duradera. Tengo fé en que, con buena voluntad y perseverancia, ese fin puede alcanzarse, pues la observacion que he venido haciendo de nuestras agitaciones políticas, me ha convencido de que las causas permanentes de desórden que hay en el país, son leves, cuando se contrapesan con los grandes elementos interesados en el gobierno y la efectividad de las garantías. Las turbaciones del órden solo han sido en realidad peligrosas cuando el gobierno no ha sabido buscar ó estimar debidamente el apoyo de esos elementos pacíficos. *La Administracion que logre ponerlos en torno suyo, habrá afianzado la paz, que no es sino el efecto de la confianza que la honradez y lealtad de los gobernantes infunde en los ciudadanos.* HABLO DE LA ÚNICA PAZ QUE CONVIENE Á UN PUEBLO LIBRE, PUES DEBAJO DEL ÓRDEN QUE SE SOSTIENE CON LA FUERZA, ESTÁ SIEMPRE VIVA LA REVOLUCION.»

Las líneas que dejamos subrayadas debieran esculpirse en duro bronce, para leccion perpétua y ejemplo imperecedero de nuestros gobiernos de Europa.

J. M. y L.

EUSTORGIO SALGAR,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA.

LAS CERCANÍAS DE SARBRUCK.

El grabado que con el mismo epígrafe de este artículo damos hoy á nuestros lectores, se halla esplicado en una correspondencia fechada en *Sarbruck* y se refiere á fecha anterior al combate que hace poco tuvo lugar en dicho punto entre las tropas francesas y las prusianas.

Sarbruck es una ciudad situada al pié de una loma que se distingue perfectamente desde la línea fronteriza que divide las naciones de Francia y Prusia, y se halla rodeada de árboles. Con el auxilio de un anteojo podia distinguirse hace pocos dias la avanzada prusiana que se hallaba situada entre la arboleda. Algunos hulanos aparecian de vez en cuando llevando lanzas adornadas de banderolas blancas, los cuales, acompañados de algunos infantes, solian descender al llano, con el objeto de reconocer las posiciones de los franceses, avanzando hasta el cerro que en el grabado se designa con el número 7; pero algunos disparos de Chassepot, que alcanzaron á 1.200 metros de distancia, les obligaron á retirarse, y solo se dejaban ver desde la frontera los que se hallaban á una gran distancia fuera del alcance de las armas francesas. Los centinelas colocados en la línea que sirve de límite á la Francia, cruzaron algunos disparos de fusil con los prusianos, emboscados entre los árboles que se hallan en frente.

Las últimas noticias de la guerra nos demuestran que si bien los franceses; despues de un reñido combate, consiguieron hacerse dueños de la poblacion y de sus cercanías; más tarde fueron desalojados de todas las posiciones conquistadas.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

ANUNCIOS.

LA VELUTINA,

(CHARLES FAY.)

La Velutina es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor.

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

EAU DES FÉES

ÚNICA ADMITIDA EN LA Esposicion universal de 1867 | ÚNICO PREMIO EN LA Esposicion del Havre de 1868

PREPARADA

segun la fórmula del Dr. Morel.

El *Agua de las Hadas* resuelve de un modo definitivo el *problema* de teñir *progresivamente* el cabello y la barba. El *Agua de las Hadas* es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa, llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es MADAMA SARAH FÉLIX.—Depósito general, 43, calle Richer, Paris, y en todas las perfumería y peluquerías de Francia y del extranjero.

VICHY.

La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: Paris, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.